

T.U.

«Trabajo y Unión»

NOVIEMBRE - DICIEMBRE, 1976

Núm. 190

**D. JOSE MARIA
Iankide**

Agur	
<i>Juan Leibar</i>	3
Perfil humano	
<i>José M.^a Ormaechea</i>	6
Aritzemendi baserritar unibersala	
<i>Euseblo Erquiaga</i>	9
Don José María: Sacerdote	
<i>José María Mendizábal</i>	14
En memoria de un maestro	
<i>Alfonso Gorroñogoitia</i>	18
Hizo camino al andar	
<i>Jesús Larrañaga</i>	23
Joxe Mari Arizmendiarieta	
euskaltzale ta euskal-idazle	
<i>Iokin Zaitegi</i>	28
Una solución a tiempo para cada problema	
<i>José M.^a Ormaechea</i>	30
La Educación: Preocupación fundamental	
<i>Javier Retegul</i>	38
Utopías y Revolución Cultural	
Aproximación al pensamiento de D. José María	
<i>Simón Mtz. de Arroyabe</i>	44
Adiskide baten oroitzak ariñak	
<i>Agustín Zubikarai</i>	50
Los últimos pensamientos para el T. U.	
<i>Jesús Larrañaga</i>	53
Apuntes para una biografía	
<i>Juan Leibar</i>	58

Nota de la Redacción.-

Este número T.U.-lankide, dedicado al que fue su fundador y verdadero animador y realizador ha sido elaborado entre los colaboradores habituales de la revista y personas allegadas a D. José María, ofreciendo cada uno dentro de las limitaciones de espacio y tiempo propias de esta revista su colaboración dentro del ángulo o terreno específico en que mejor le conocían.

Sin ninguna pretensión de realzar una obra acabada o última, hemos querido reflejar en el propio T. U. -lankide distintas facetas de D. José María con la intención de comunicar a los lectores de esta revista que no le conocían personalmente quién era y cómo era el hombre que a través de los 190 números de la revista, en esa prosa que tanto costaba entender y en la que la fuerza de las ideas y el deseo de expresarlas con toda su magnitud rompía las estructuras gramaticales del euskera y del castellano, nos ha ido hablando, comunicando y transmitiendo sus ideas, preocupaciones y soluciones.

En homenaje a D. José María

EL CONSEJO DE REDACCION

AGUR

Juan Leibar

Don José María se nos ha ido con la misma sencillez con que había vivido, sin alborotar a nadie, poco a poco, con una sonrisa para todos, con un consejo o una palabra de aliento para sus deudos o amigos, casi sin enterarnos, exprimido, pero alegre, valiente, ... "Mirar atrás es una ofensa a Dios", decía horas antes de la muerte.

Don José María se nos ha ido, y, sin embargo, todo funciona como si estuviera presente, como si nada hubiera pasado. Se nota una especie de inconsciencia por el vacío. Cuesta convencerse de que D. José María ya no está con nosotros. Se diría que su espíritu sale todas las mañanas de su domicilio de Torre Eguzki, se dirige pausadamente a la Iglesia Parroquial a cumplir con sus deberes sacerdotales, hace una visita a Caja Laboral Popular como para fichar en el reloj de sus actividades sociales; luego se recoge en su modesto despacho de la

Escuela Profesional Politécnica donde le esperan las visitas, reuniones, trabajo personal...

Un breve descanso al mediodía y vuelta a la jornada laboral hasta las siete de la tarde, hora en que vuelve a la Iglesia Parroquial para las últimas atenciones pastorales.

Retirada temprana a su casa para no salir hasta el día siguiente. Así han transcurrido, más o menos, sus 35 años de vida fecunda en Mondragón desde el 5 de febrero de 1941, fecha en que llegó.

Su muerte ha producido un tremendo vacío, pero algo de él, mucho queda entre nosotros. Aquí queda su doctrina, el ejemplo de su vida, sus instituciones, sus discípulos...

DON JOSE MARIA ESTA AQUI

Para empezar, en nuestra revista de la que es fundador y asiduo, casi empedernido, colaborador contra viento y marea durante 16 años.

Mes tras mes, año tras año, ha vertido sus mensajes en las modestas páginas de "T. U. — Trabajo y Unión". Ahí queda su luminosa filosofía social cuya lectura tanto ha dado que pensar por su profundidad y por su alambicada expresión.

Implantó un estilo periodístico que a muchos no ha gustado. Era enemigo del perfeccionismo ("Lo mejor es enemigo de lo bueno"). Le interesaba la colaboración espontánea, sin concesiones a la galería. "La revista es algo nuestro y debemos elaborarlo entre nosotros sin dejarlo en manos de profesionales o de casas de publicidad".

No quería alardes tipográficos, ni páginas "recreativas" en competencia insostenible con otras publicaciones, ni formatos llamativos.

Decía que "T. U." tenía que ser manejable, como un folleto clandestino escrito a vuela pluma, fácil de guardarlo en el bolsillo o de arrojarlo en la papelería sin escrúpulos, con mensajes nuestros, de las cooperativas, del espíritu comunitario.

En efecto, "T. U." ha sido una publicación austera en su presentación, con un contenido hartamente macizo con frecuencia, rehuyendo intencionadamente adi-

tamentos alegres, pasatiempos, dibujos, anuncios, etc.

Con la muerte de D. José María se ha cerrado un ciclo de nuestra revista que ha pretendido ser, en cierto modo, el portavoz de los fundadores, dirigentes, protagonistas de nuestro cooperativismo, el "órgano del partido" (al estilo de PRAVDA) en definición feliz de alguien.

Que este ejemplar de "T. U. — Trabajo y Unión" sea un pequeño homenaje a D. José María, como el colofón o broche de oro que cierre el período de 190 números editados bajo su tutela e inspiración.

DON JOSE MARIA ESTA AQUI

En el ejemplo de su vida sencilla, austera, humilde, en su conducta intachable. Rígido consigo mismo, era generoso y acogedor con el prójimo, con todo el mundo. Por su despacho de la Escuela P. Politécnica pasaban, sin discriminación, gerentes de empresas y simples operarios, personalidades políticas y amas de casa, amigos y enemigos, nacionales y extranjeros. A todos trataba con exquisita sensibilidad pero sin dejarse llevar por paternalismos; si había que decir verdades dolorosas las decía de frente.

¡Cuántos recordarán sus consejos y recomendaciones! ¡Cuántos recordarán aquella figura señera, perfil de anacoreta, sonrisa un tanto ladina a veces, pero abierto y sin recovecos en el fondo! Y qué decir de su proverbial pobreza evangélica, incapaz de gastar un céntimo en "vicios" o divertimientos, en lujos o comodidad; ajustado exclusiva-

mente a la escueta nómina de coadjutor sin más dietas ni complementos.

Eso sí que es: "Crear y no poseer, actuar y no ganar..."

DON JOSE MARIA ESTA AQUI

En las instituciones que él fundó o que surgieron de su inspiración y colaboración.

Citemos en primer lugar la Escuela Profesional Politécnica, obra de su corazón.

Arrojando a la Escuela está LIGA DE EDUCACION Y CULTURA.

Siguiendo cierto orden, y como de pasada, enumeremos:

Juventud Deportiva de Mondragón, ULGOR S. Coop., ARRASATE S. Coop., CAJA LABORAL POPULAR y su complejo cooperativo, ULARCO, LIGA DE ASISTENCIA Y EDUCACION y el CENTRO ASISTENCIAL, ALECOOP, AUZOLAGUN, LAGUN-ARO EROSKI, INSTITUTO TECNOLOGICO o CENTRO DE INVESTIGACION, LANA, etc.

En los Estatutos de estas instituciones, en sus Reglamentos y Memorias anuales, palpita el espíritu de D. José María, su filosofía, su talante social.

Su genio creador se aventuraba en grandes empresas manteniéndose en la penumbra, lanzando a los demás, deján-

doles hacer, animándoles en caso de dudas o desfallecimientos. A lo sumo, mantenía en algunas juntas el cargo honorífico y gratuito de CONSILIARIO, nada más, con voz y sin voto.

DON JOSE MARIA ESTA AQUI

En los hombres que le han relevado; porque el mérito de D. José María y su previsión certera está en haber formado equipos humanos a su estilo y semejanza, de su escuela, con las mismas inquietudes. Hombres que han hecho suyo aquel programa de vida al que se ajustó D. José María:

CREAR Y NO POSEER
ACTUAR Y NO GANAR
PROGRESAR Y NO DOMINAR...

El relevo queda en buenas manos, con la mira puesta ya en futuras realizaciones apuntadas y esbozadas por D. José María: la sociedad sin clases, la economía mixta, la educación del ocio, los problemas de la tercera edad, la formación permanente, la socialización del saber, etc.

DON JOSE MARIA ESTA AQUI

¡AGUR! no significa despedida; es un saludo de todos los que le tienen presente como a maestro y amigo. ¡AGUR!

Arizmendi'tar Joxe Mari Jauna,
GOIAN BEGO!

El Director

PERFIL HUMANO

José María Ormaechea

Bajo la fría piedra que cubre la fosa del cementerio ha quedado descansando un corazón que se ha quemado amorosamente, sin duda, porque latió con fuerza y sin descanso.

Estoy seguro de que nos falta la perspectiva del tiempo para juzgarle con mayor serenidad y esto va a debilitar la capacidad de análisis del perfil humano de D. José María; pero es preciso trasladar a quienes sólo le conocíais a través de sus escritos, o noticias de sus más allegados, cómo era, cómo vivía, cómo sentía. Empeño asumido con la convicción de una manifiesta impotencia para esbozar siquiera su gigantesca imagen con mis menguadas facultades de análisis.

Cuando le conocí, cuando le conocimos todos, era vital, fuerte, alegre, pudoroso. Emanaba confianza y la contagiaba y hacía que los espíritus se abrieran a su consejo, seguros de que iban a encontrar acomodo en su palabra, en su gestión, o solamente en el descanso que aportaba su aprobación como última instancia. Su confesionario, su humilde despacho y su casa se hallaban abiertos a cualquiera: trabajadores, labradores o ministros; niños y viejos, políticos y empresarios, enfermos incapacitados y jóvenes vitales.

Todos estábamos ciertos de que le importunábamos, pero él no hacía ningún gesto de cansancio, ni su sonrisa perdía transparencia, ni miraba insinuante al reloj. Trataba la alegría y las penas, lo heroico y lo banal, si con ello tranquilizaba. Aquellas toneladas de sensibilidad e inteligencia que desparramaba representaban un sedante esperanzador para quien estuvo al alcance de su vida.

Era frugal, no gozaba ni comiendo ni bebiendo. Sólo haciendo cosas para los demás. Y lo hacía por convicción, con esa actitud de perenne entrega. Sin duda, cuando decidió sólo comer un huevo en lugar de dos "porque hay quien no puede comer ni uno", no respondía tal actitud a una decisión meditada a priori, sino decantada y brotando espontánea de su sensibilidad inagotable.

Quiso a todo el mundo por igual. Quería íntimamente a todos los que conocía y por eso los que vivían junto a él siempre pensaron que eran todos elegidos de sus preferencias. Pero nunca distinguió a nadie. Evidentemente sus actitudes eran tan decididas y tomadas con rigor tal que la tensión a que sometía a los demás producía a veces impactos demoledores, no porque fueran dichas con mala intención, sino porque de él sólo se esperaban sonrisas y afecto. Pero él se daba cuenta del trauma producido y no pasaban 24 horas para enmendar el

efecto, con una carta, una visita, un obsequio. Concebía la vida de relaciones con necesidad de que éstas mostraran en su transparencia autenticidad, porque detestaba lo artificial y lo superfluo.

En los días más singulares: cumpleaños, navidad, fallecimiento de seres queridos, su presencia se manifestaba siempre; no había error. El afecto puntual, de forma bien elegida, no faltaba para cauterizar una herida emocional o para brindar gozosos una efemérides.

Sufrió, ¡claro que sufrió!; pero nunca lo supimos. Tenía como parte esencial de su pudor, y como norma elegida, no hablar nunca de sus preocupaciones en el sentido de que éstas se transmitieran a los demás. En ello era casi inhumano consigo mismo.

Hace unos 12 años un buen amigo nos llevó hasta Madrid en su coche. Ya anochecía cuando decidimos partir para Mondragón, sin pernoctar en el camino. Pero la delco dejó de funcionar; y aunque nos la arreglaron mal, pudimos —con gran peligro— venir con poca luz hasta unos 60 kilómetros de Vitoria, momento en que la oscuridad se hizo total, quedando "tirados" en la carretera. Un camionero amable nos trasladó hasta 8 kilómetros antes que Vitoria, dejándonos aquí porque el hielo que cubría la calzada hacía estragos en una pequeña cuesta donde los coches resbalaban y se cruzaban. Eran las cuatro y media de la madrugada. A pie, con frío, iniciamos la marcha hacia Vitoria, a donde llegábamos sobre las seis de la mañana. En un almacén nos acomodamos en torno a una estufa de petróleo, hasta que el ferrocarril Vitoria-Mecolalde salía para estar en Mondragón a las siete y media. Cuando llegamos lo hacía gozoso, iba a celebrar Misa seguidamente. Lo que no supimos los demás era que un callo en la planta del pie se le había reventado en el trayecto que hiciéramos andando.

Así pudieron decir sus médicos que eran incapaces de conocer si sufría, porque a lo largo de casi tres años de escabrosos tratamientos no había dicho jamás un ¡ay!

Sin embargo, con todo, tuvo la ambición de los grandes espíritus, porque no admitió más que a la fuerza, en contadas ocasiones y pienso que como mal menor, ninguna recompensa material, y aunque trabajó 35 años inspirando o creando centros generadores de riqueza, nunca, nunca, percibió el más limitado sueldo.

Sólo vivía de sus estipendios de sacerdote. Si no le llegaba, recibía el paquete con aromas de huerta y manzanas de su madre. Vivía siempre como sacerdote.

Pero era inmensamente ambicioso de virtudes. Nadie pudo superarle en generosidad, en quedar en último lugar, en descansar menos, en beneficiarse menos, en consolar más, en quejarse menos, en amar más... No, aquí no daba paso a nadie, todo lo quería para sí. Arrastraba a los demás en esa desenfundada carrera hacia lo infinito, hacia lo eterno, haciendo holocausto de la vida, que la exhalaba ardientemente, hasta la última gota.

Era exigente. A todo quería llegar. Había que estudiar y trabajar; y hacer el campo de fútbol y vender rifas, y exhibir el Olentzero y hacer campañas teatrales. Por eso pienso que en los 61 años de su vida metió 120 de realidades. Lo que ocurre es que la forma de exigir de D. José María no era opresora, aunque lo arrollaba todo al conjuro de su propio tesón y energía; de ir por delante, llegar a todo. Y los que se sentían adormecidos despertaban sin enterarse de que lo habían hecho. A su espléndida fuerza física se unía la enorme convicción de lo acertado de lo que hacía. Era una máquina humana en permanente sonrisa, que arrastró a la juventud, a la que en noviembre de 1943, es decir, hace 33 años, nos decía:

"Hay que vivir"... Quiere decir: "derramarse, derrocharse".

"La vida es como un perfume o un aroma que una vez que se disipa no se puede volver a concentrarlo, o recuperarlo". "¿No voy a fijarme cómo la invierto?"

Pero toda esta fuerza se apoyaba inexorablemente en su profunda vida espiritual, en su recia adaptación a las exigencias pastorales; a la lectura permanente y fecunda. Su Misa era una de las que se decían con más calma. Su confesión íntima, profunda, con un repaso a la vida sin contabilizar hechos, sino examinando actitudes y adoptando posturas nuevas, que en tenaz mansedumbre terminaban por doblegar el espíritu.

Rezaba, rezaba mucho. Con nosotros nunca más allá de lo que éramos capaces de seguir con atención; pero él rezaba siempre.

El 16 de julio de este año, día del Carmen, celebró Misa en Madrid. Le habían sometido quince días antes a una feroz operación que había reducido sus hemáties biológicos. Pero su espíritu se mantenía fuerte y allí, en el altar, su figura se agigantaba cincelada en tonos sobrecogedores. Pesaba sólo 52 kilos; ¿cuántos de ellos pesará su alma? le preguntó un amigo.

Sabía que la vida se le esfumaba, que la había derramado a manos llenas, pero sus rasgos esenciales de virtud no se modificaron en ningún momento. Siguió animando, endulzando la vida de los que le visitaban, para que no sufrieran. Dos días antes de que descansara al fin pidió a Eulogia que le diera vuelta al cuello de una camisa que estaba algo desgastado. Sabía que no se la volvería a poner, pero necesitaba repartir aún su amor expresado desde su infinita

confianza en el prójimo. No quería hablar tampoco ahora de sus males y no quería que nadie sufriera. Y al fin descansó.

Nos legó, insensiblemente, sin que nos lo dijera nunca, la noción del cómo y por qué debíamos trabajar por nuestro país, estrecho y difícil, sin hacer alardes esterilizantes. Todo sobre la base de la solidaridad y del trabajo, honesto, humilde, intenso.

"Al final, lo que vale —y lo que queda— es la bondad. Don José María era un hombre bueno. Practicó, en tiempos bien difíciles, la tolerancia y el respeto. Nunca fue capaz de distinguir entre teoría y práctica, y se comprometió siempre con una realidad que entendía perfecta sin traumas. Hombre de acción, fue, en lo más profundo, creyente y sacerdote, faceta de la que extraía una de sus virtudes principales, la esperanza y hasta el optimismo.

Su visión de futuro y su capacidad para arrastrar a hombres bien diversos hacen que la obra que deja tras de sí trascienda los estrechos límites de la buena intervención para insertarse en la pequeña historia que desde este presente ha vivido el Pueblo Vasco".

Don José María no es sustituible. Evidentemente. Su amor, su inteligencia, la capacidad de contagiar entusiasmos... no lo sé, lo que nos faltará a sus seguidores, que tenemos que continuar su empresa. Pero D. José María no es restituible.

Aquí vivió él en medio de una época frívola y olvidadiza. Pero él era descubridor de verdades, para quien sólo contaba lo absoluto, lo eternamente válido.

José M.^a Ormaechea

ORITZMENDI, BASERRITAR UNIBERSALA

Eusebio Erkiaga

Baserri-baserrian sortua izan arren, don Joxe Maria gurea beste bide batzuetan zehar ibiltekoa zan. Ori bai, baserri bizitzaz ukapenik egiteke. Are gehiago; bere jaiotetxea, Barinagako "Iturbe" —onen maiorazgo zan eta bere anai Patxiri lagatako base-txea— oraindik orain zimenduetatik asi eta tellaiturairiño, barri-barria egiñerazo dau eta.

Mailla goreneko gizonen eduz, bariñagar onek, danik aundiena artu eban gogo betez eta erantzupen osoz, bere nagusitzat: Jaungoikoa.

Onen zerbitzari zintzo izatea, orixe aren zeregiñik behiñena ta larriena, umetan,

mutikotan, gaztetan eta abade egin zanik arrezkerokoan, bere egunen ondarretaraiño.

Bigarren elburua, Jaunak berak aukeratu eta emon eutsan Erria, Euskalerria, iñork ez dakian aiñean maite izaten jakin dau. Eta ori irakatsi ere bai, ez agi-ian eta barriketaz, egitada etenbakoetan baiño.

Irugarren egoerako aren garra eta lana, gizonarentzat izan da, gizonaren alde. Eta ori, ez limosna bidez, lanaren bitartez baiño. Ortik dakusagu aren atertubako ekiña gazteak argitzen, sendiak sendoagoratzan, lanbideak sortzen, lantokiak ugaltzen, obea-gotzen, eta ondoren onurakorrez, erriak ondasunez ornitzen.

Lanbide-Eskolan egin dauana joan 36 urtetan, ez dot nik mondragoarrei zetan esan. Zeuek dakizue ondoen. Eta aita inguruetako eta urrunagoko errietan ere, apaiz soziologo aren eragiñaren eta frutu emonkorraren barri, ondotxo dakie. Ez zan, ostera, soziologo ameslari oreen artekoa; ekonomista ikaragarria ere bait zan. Arako diruaren gose-egarri txarra izan baldin balau, diruz bete izan zeitekean. Baiña, bai zera! Aundiagoa zan aren arima ederra, diruaren doillorkeriek menpera ahal izateko. Ona ba emen, baserritar unibersal bat nun dogun. Mende onetan jaiotako euskaldunen artean, punterengoetan lotu jaku abade au, euskal-seme au.

* * *

Arrasatera bialdu eban obispu jaunak abade eginbarritan. Eldubarriko igandean, eguerdiko amabietako mezatan, izan eban lehenbiziko sermoe gogoangarria. Bertatik, salakuntza izan eban. Eta urrengo domeka batzuetan ere, sermoiak aiña denuntzi irabazi ohi zituan Aritzmendik. Antza danez, aren zensuragille ta salatariak entzule zintzoak ziran, kristau apal baiña kaiserraren otsein.

Zer esaten ete eban don Joxe Mariak —ez kulpitotik, onetan ere kontzilioz aurrerago zebillen eta— aldare nagusiko armailetatik?

Gizonaren eskubideak...

Ene bada! Gai zindo ta jatorra, baiña bildurgarria, gerrate ondoko apaiz garbi batentzat, egun illun, nahastu aotan. Kementa ta adorea behar zan, gero, 1941 urtean, Euskalerriko uri batean orrelan itzegiteko, eleizan ere!

Orraitio, galerazpen eta zigor-zemaiak izan arren, geroagoetan desterru aipame-

nak ere iñoiz egin arren, ez dabe abade egin zanetik, agiriko eran behiñere zigortu. Betiro gaindi izan ditu kinka larriak. Eta orra ba! Ez gura ta ez eskatu zituan beste zerok izan ditu: gobernuak eskeiñiriko domiña bi, Jakintsu Alfonso X garrenarena eta Landomiña urrezkoa.

* * *

Alabaiña, abadegei zala bai, kartzelaratua izan zan. Eta modu zitalez gaiñera.

Aria, 1936 gn urtean asten da. Espaiñian eta Egoe-Euskalerrian ere, gerratea sortu eben. Orduko egoera ura, egia esan, ez zan normala ez gustagarria; baiña nork esango, alako ondamendirik eta sarrakiorik iñork atera zeinkeanik?

Urte orren amai aldera ezagutu neban Aritzmendi, gazte sendoa. Alkarrenganako zera egin baizen laster, iragarri eustan: "Gerrate au, sortzailleek irabaziko dabe. Eurek egin dabe, eta eurek garaitzaille izango". Nork siñistu, artean, orrelakorik, mapari begirada egin ondorean, alako lurralde zabalak eta itsasoak ere, errepublika espaiñarraren zerera egozala zirudialarik?

Aurretiz susmau, ikusi; intuizioz bizi zan gizona izaki don Joxe Maria. Orduan ere, azkar asko igerri arek. Baiña etsibage, asiriko arloari jarraitu sutsan. Ondo dakizue arrasatearro, aren men arrigarri orren barri.

1937 gnean, bagillaren 19 an, Bilbon sartu ziran gudutalde ikaragarriak, garaitzaille bezela. Uriburu onetatik, "Iturbe"-ra joan zan gure mutilla. An egun batzuk emon ostean, barrero Bilbora bihurtu zan, Markiñan zehar, kamionetan. Beribil onetan, iru lagun etozan, guztiz. Bilbora eldu, ezagun-etxeok ikusi eta kalera aldegin eta andik ordu erdira edo, polizo-gizonak joan ziran

etxe aretara, aren billa. Arrituta egotea ez zan millagro. Bidelagunetarik batek egin eban orrelako xixtrinkeria!

Ez iges egin ez eskutatu, bere burua agertu eban. Eta jakiña, bertatik Larrinaga kartzelara eroan eban. Zorionez, andik ille bi inguru epaitegira jatsi, eta epailleak, aske lagan eban.

Gure mutilla, bere bideari atxiki asmoz eta gogoz egoan. Orduan, kalbario barria izango eban, barriro Seminarioratzean. Salakuntza ta kaltebideak ostera ere gainditu, eta Bergaran jarraitu ahal izan eban, abadetzarako ikasketa sailla.

Orrelan, aren amestsik biziena egi bihurtu zan, arik urte pare bat, arako itz bere ari-mearentzat betegarriak entzuteko aukera izan ebanean: "Tu es sacerdos in aeternum..."

* * *

Oroipen zaharrak, bolboladan datorkiguz. Une ahaztu ezin bi, gerrate ostekoak, gomutauko orain. Aren mezabarri bezpera gaua "Iturbe" basetxean, ain zuzen Gabonzahar gaua, aita, ama, anaiarreba, adiskide kutun... euskalgiro betean; eta biaramionean, Barinagoko eleizan, don Joxe Mariaren lenengo meza abestua. Armonio jotzaille egokitu nintzan eta bost-sei abadegei aren lagunek kantatu Perossiren ahots bitakoa. Azkenean, gabon kanta polit ura, Azkue gureak bildua, "Nun dezu, Amandrea, zedoren semea..." Kantari aietarik bata, Narbaitza eibartarra izan zan, orain urte bi Gasteizen il izan dan abade gartsua.

Bigarren oroipena, ene ezkontza egun, 1943 gn. urteko udazkenean, Begoñan. Ona eldu zan Aritzendi, Arrasatetik berariaz, mezaemoille ta sermolari. Arrezkero, betirako lotu ziran gure barruak, adiskide

bihotzak. Onu mamintsurik, mamintsurik ezer baldin bada, jasorik dogu arengandik.

* * *

Alperrak ez zituan begiko; bai langilleak. Lana bera, ordea, ez edozelan egiña, ondo burutua baiño. Orretarako barriz, gertaera egokia, tresna aukerakoak, giro gizartetsua, izpiritu zuzena, bai oraingoari, ta geroari, ta betierekoari ere, begira uneoro.

Gizon. Apaiz. Argiemoille beti. Bere buru agertzale ez, ondo dakizue. Eratu eta eragin, zirikatu, ekiñaldi guztiak adoretu, baiña saietsetik, albotik, agerpen arrorik gabe.

Edonori lanak arindu gurarik; baita etxekandreei ere.

* * *

Arrasatera eldubarritan, goizengo mezea berak esaten eban seiretan, egunsentian. Gau-gurtzailleen arduradun ere, behingoan, bera zan aldi batean.

Abade egin eta arik laster: "Arrasatera noa; ango parroko jaunaren laguntzaille izendatu nau obispuak".

Alantxe gerta ere. Iñarra jauna izan zan are nagusi aldioro, eta misteriozko zerak, don Joxe Luis agurgarriak lur onetatik aldegittean, bertatik, aren ondorik joan jatzue Aritzendi.

Arrasaten lanean azkar eta azkor agertu baizen laster, Markiñara, Donostiara, Bilbora Morcillo jaunak, eroan gura izan eban. Geroxeago, baita Madrilleko puntara ere, Estatu osoko gazteen kontseilari buru jarriko ebela ta.

—Konpromisu aundian jarri nabe, ta ez da gauza zera, erantzuna olan edo alan emotea —esan eustan behin Bilbon—.

—Zuk ez dozu joan nahi, zihur —geitu neutsan—.

—Ez, ez dot nik emendik joan gura. Zelan erantzungo?

—Osasuna aipatu eiezu. Osasun kontua.

—Orixe egingo dot.

Eta Eritzmendi orduna, aritza baizen sendo egoan.

* * *

Geroenetan aitatu izan neutsan behiñola:

—Arrasatetik norabaitera, aginpide aundiagoetera ez ete zaitue eroango?

—Ez —arek, barremurritz egiñaz—. Arrasaten laguntzaille asi, Arrasaten laguntzaille amaituko.

Gai ori ez genduan arrezkero iñoiz aipatu. Zehatza zan Joxe Mari jaunaren itza. Ortxe Jaunaren otsein asi, ortxe bukatuko. Zeuena zenduen, eta bereak zinduezan, abade santu arek, arrasatearrok.

* * *

Aurrerakoi eta geroko barri aurretiaz susmetan ebana zan. Petroleo-kinka larria ere, 1974 gn. udan argiro ikusi eban gaiñera

etorkiguna ekonomi-arloan, zera, dalako kisis latz au, Aritzmendik.

Arako ministru espaiñiar Barrera Irimok ikusi ez ebana.

Au ametsetan zebillen; don Joxe Maria ez.

—Urrengo urte batzuk gogorak izango ditugu—, esan eustan uda orretako San Iñazio egunean, Zarautzen egin agerraldian.

Bai aurretiaz eta zehatz igerri ere!

* * *

Azi ta ugaldu zaiteze... eta aurrerapenean abia eta aurrera ekin beti...

Bibliatiko kutsu daben itzok sarri be sarri erabilli ohi zituan gure abade azkarrak. Ez da beste tankerako, il bezperan Madrilleko ministru bati esana: "Aurrera begiratu behar da beti; bestelanik jokatzea, gure Jauna iraindutea bait litzateke..."

Sinismena sendoro sartua eban azurretaraiño, arimearen ondarretaraiño. Orregaitik egin dau ainbeste lan besteen alde.

Gerrate ondo urte lakar, zakar, larderiatsu eta siñistu eziñeko aetan, fedearen eta zuzenaren izenean alako dongakeriak jazo ziranean, latz bait zan ikusten gendua aintzat artu beharra, ontzat ezetara ere ez, sinismen sendo orren txertu guri geuri ere, barriro sartu euskun bariñagarrak. Zelan ahaztu dohai ezin esan ori?

* * *

Or, Arrasaten bere gain artu zituan zeregin nekatsu eta lardaspean, ez eban betarik eta aukera siñisgarririk izan, euskera lantzen jarduteko, iñoiz orren eragiñaz gogotsu ekin eutsan arren.

Oraintsu, orraitio, euskal-lerroan barrero sakondu gurarik zebillen.

Anekdotak txiker au beñi erakusburu. Bere "seme-alabetarik" bati, empresa bati ezarteko euskal-izen barri, labur, argi, egoikiaren billa asi zan. Bizpauru urte dira. Zera, "Caja Laboral" entzako izen euskalduna. Izen-edu autesgarriok eskatu arek, niri eta beste batzuei ere. Eta batek be, ez eutsan gogoia bete.

Orduan, berberak eratu eban: "Lan Kide Aurrezkiak". Eta kittu.

Kide ori, atzikia besterik ez zala adierazo neutsanean, arek erantzunez, sustantibu bezela erabilliz, itz ori goratu eta indartu giñeieia.

Eta amaigarritzat, itz biribil eta biribillago oneek:

—"Gu, tradizionalista izateko ez gintzoa-zan jaio".

* * *

Aspaldi onetan bihotza ganorabage zeukan aldi luzean ere, behin bakarrik aipatu izan deust bere osasun kontua. Ainbat bider estu egon arren, beti erantzun bardiña: "Osasuna?... Ondo".

Baiña Jaunak dei-egin deusala susmau baizen azkar, inguruko arduradunei, senideei, milla onu ta kontseju zuhur, milla zehastasun emon deutsez, adimena beti

argi izanik. Dana lagateko prest jarri zan: 36 urteko sail nekatsua, alako batean, urraturik geldituko zan eta merezi izaniko atsedena lortu-urren.

Azkenik, zerurako jaioa, zerura da bere Arrasatetik.

Lehen ere, apaiz onak pasatu izan dira oz zehar: Arin eta Markiegi, gerratean esku gogorrez garbituak; eta arrezkero, Iñarra zintzoa. Eta orain, Aritzmendi, zeuekin batean bizi izanik, zeuen artean lan egiñik, santutu izan dana, iñolaere.

"Betiko oroipenean izango da zintzoa, eta barri txarren bildurrik gabe..."

"Kantaberri" Jaialdian, 1971 gn urteko Donianetan, or Arrasaten egin zan Azken eder aretarako idatzi kanñuan agertu nebana, osoro erakutsi izan dozue mondragoiarrok egia dana:

"Arrasate,

Arrasate,

anai-gizarte..."

Zure anai barriok, olantxe portau dira zurekin, Aritzmendi. Erri osoa eliza izan da Abenduaren lenengoan, gau-leheneko illeta gogoangarrian.

Anaien gizarte orretan, zure anai-arrebok erruz, ugoidean, gogo minberaz, sentimentu sakonez eta esker onez eldu jatzuz, lur agiriko agur azkena egitera.

Ez ordea, betikoa, geroko biziña siñisten dogu tu.

Eusebio Erkiaga

Dibujar al sacerdote D. JOSE MARIA ARIZMENDIARRIETA resulta fácil en algunos aspectos si nos limitáramos a lo fenomenológico de su vida, a detallar unos cuantos hechos de su vida.

Pero se torna tarea de buceo, de análisis y, al final, de juicio porque es entrar en lo más radical y hondo de su personalidad. Se trataría de explicar y justificar toda su trayectoria humana desde ahí, desde el hecho de su sacerdocio.

Don JOSE MARIA no llevaba el sacerdocio como una faceta más de su vida, o como un accidente transitorio, sino como raíz y fundamento de donde derivaba todo lo que ha sido. Y esto me resulta más difícil.

Es muy posible que D. JOSE MARIA y yo entendamos de manera un tanto diferente eso de "ser sacerdote". Dicho de otro modo, la teoría de "qué es ser sacerdote hoy" creo que no está definida. Entonces, cada cura tiene que inventar su sacerdocio desde la palabra "ministerio", que significa SERVICIO a los hombres.

D. JOSE MARIA SACERDOTE

José María Mendizabal

Ya sé que aquí me va a decir alguno que me olvide de una palabra: "servicio religioso" a los hombres o servicio a los hombres en sus necesidades religiosas. No lo digo así porque correríamos con ello el peligro de reducir o limitar los servicios a los hombres que creen, que tienen fe, como si fuera un servicio para sólo los del club, olvidándonos de los que no creen y perdiendo así toda una perspectiva misionera importantísima en el sacerdote.

d. José María

*También puede ocurrir que al hablar de servicio religioso limitemos el campo a solamente lo cultural o sacramental y personalmente estoy convencido de que lo más religioso en el hombre es la libertad, el hambre y la salud, etc. Entonces, enseñar a los hombres a ser libres y liberarlos del hambre me parecen tareas tremendamente religiosas. Así, prefiero quedarme con **Servicio a los hombres** a secas desde el alma religiosa del sacerdote.*

Posiblemente D. JOSE MARIA es una personalidad polémica. Pudiera ocurrir que no todos estén de acuerdo con el estilo sacerdotal de D. JOSE MARIA, pero lo que sí me atrevo a afirmar es que D. JOSE MARIA tenía su idea de lo que era ser sacerdote y que llenó su proyecto sacerdotal de manera refleja y consciente y añadiría que casi sin fallo.

¿Qué idea del Sacerdocio tenía él?

Quizá por contraste y con algunos recuerdos de cuando yo era seminarista (hace ya de eso una larga veintena de años) podría afirmar que no era partidario de un sacerdocio de pantuflas y con chocolate a las cinco de la tarde. Las palabras que más aflujaban a sus labios eran las de "tareas sacerdotales", que aunque no absolutamente definidas se podían englobar en la idea de Servicio a la Comunidad y hacer comunidad: hacer hombres, personas de dimensión comunitaria.

Otras veces me decía: "Pero ¿qué mensaje vas a transmitir a los hombres?"

La primera vez que volví de Venezuela al comentar en la sacristía acerca de las desigualdades sociales y del hambre y del estado de la vivienda en Venezuela me espetó: "Pero, ¿qué estáis misionando vosotros?"

Este comentario lo acercaba mucho a un buen grupo de Sacerdotes Tercermundistas (entonces todavía la expresión no estaba acuñada) que en América Latina recorren senderos de crítica e invención. En D. JOSE MARIA hay que destacar su sentido crítico y su capacidad de inventiva y el no poder estar sin imaginar un mundo nuevo y los caminos para construirlo.

También me dijo alguna vez que el primer grupo de Misioneros Diocesanos que partió para Ecuador, a los Ríos, le invitó a ir. Era el año 1948. Rechazó la idea, no porque no tuviera espíritu misionero, sino porque en su más honda entraña veía mucho de romanticismo y angelismo en aquella aventura. Conozco la experiencia y creo que no es tan angelical, pero sirve para conocer un poco mejor a D. JOSE MARIA. El mensaje de Salvación debía concretarse. No podía quedarse en un esquema mental de Cielo-Infierno-Pecado-Gracia, sino debía realizarse en la vida concreta de los hombres. La salvación se hace produciendo hombres con capacidad de desarrollo, con sentido comunitario, con capacidad de pensar e inventar y servir.

SIEMPRE PENSANDO

*Para D. JOSE MARIA valían las ideas; pero barruntó que sólo aquellas que se podían materializar, que podían tomar cuerpo. Si el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, las ideas incorpóreas, sutiles, en un universo platónico, para la pura especulación, creo que valían poco para D. JOSE MARIA, sin que eso fuera obstáculo para que pudiera estar sin pensar. Alguna vez se me ha ocurrido llamarle **el más grande realizador de utopías**. Lo que parecían sueños lo realizó.*

Quince días antes de morir me preguntó si veía panorama en donde estaba, en torno a la Escuela Profesional. Al decirle que apenas, me dijo: "¡Tienes pereza mental!", y nombró como siete cosas que yo medio oía y añadió: "Yo no he podido estar nunca sin pensar. Sano o enfermo siempre he estado pensando".

Y yo añadía para mi solapa: "Y siempre has pensado en los demás".

Pienso que ser Sacerdote, entre otras muchas cosas que se podían decir, es dar a esta vida una dimensión de trascendencia y dársela en un contexto de Encarnación semejante a la de Cristo que se hace hombre, para llegar a que el hombre se sienta y sea verdadero hijo de Dios que pueda llamar a Dios, Padre. D. JOSE MARIA era un hombre de fe. Creía en la trascendencia. A él le he oído esta frase: "Ahora hay que trabajar, descansaremos en la Parusía".

Don JOSE MARIA es un hijo de Dios, que a imitación de Jesús, quiere ser pobre. Hace un mes le oí esta frase: "Nunca he pedido nada para mí".

Se podrían aducir mil testimonios y detalles que corroboran esta idea y quizá habría que comenzar por su vieja bicicleta, tan servicial durante tantos años.

Podríamos añadir algún aspecto de austeridad como el que quisiera decir siempre la primera misa de la mañana. Durante muchos años celebró la misa de las 5 de la mañana de los domingos para los de la Adoración Nocturna.

Sería necesario insistir en su capacidad de vida interior, para la comunicación de la Gracia. En mis recuerdos quedará el confe-

sonario de D. JOSE MARIA como el más concurrido de la Parroquia. Quizá fuera también el más exigente. No me gustaría llamarlo confesonario de selección, pero no era precisamente confesonario de "pascualinos". Los chicos y chicas más inquietos en su dimensión apostólica eran los que acudían con más frecuencia a él.

Don JOSE MARIA era un hombre de Iglesia. Cumplía estrictamente su quehacer de culto. Eso sí, cantaba mal, pero le gustaba que en la Iglesia se cantara bien.

Le he visto acayar decisiones de su párroco D. JOSE LUIS IÑARRA, aun estando íntimamente convencido de lo contrario, con discusión, pero con sentido de la jerarquía y de la obediencia a todas luces edificante. Hace muy poco en la Sacristía, en esas conversaciones en las que tocamos un tema de esos fronterizos que se prestan a algún "Mónitum" me dijo: "De todos modos yo someto todas las cosas al mejor juicio de la Santa Sede". Era de esos hombres que piensan pueden equivocarse.

ANTES QUE NADA, SACERDOTE

Quizá sirva otro detalle para corroborar la idea de que D. JOSE MARIA era un hombre de Iglesia, de esta Iglesia Institucional, tan denigrada últimamente, de esta Iglesia Santa, que formamos todos, y tiene defectos y pecados. Alguien le insinuó que dejara la coadjutoría de San Juan Bautista de Mondragón y se centrara sólo en su trabajo de Escuela y del Complejo cooperativo. A lo que respondió muy serio: "Antes dejo todo que dejar de ser Coadjutor de la Parroquia de Mondragón. Yo soy Coadjutor de la Parroquia".

Una y otra vez, al recordar a D. JOSE MARIA, me viene a la mente la figura de Theillard de Chardin, tan semejantes en sus actitudes fundamentales, hombres de visiones cósmicas que en la fidelidad absoluta y radical a su sacerdocio y a lo que eran, amaron a este mundo como una obra siempre perfectible que Dios puso en nuestras manos. Ambos salidos de la raíz de la tierra, (uno de la Aurvernina y el otro de Marquina) trataron de concretar los Cielos Nuevos y la Tierra nueva.

Don JOSE MARIA era un hombre enamorado de esta tierra; últimamente la miraba con ojos de "Baserritarra". Estando enfermo le llevé a Udala y a Echagüen en Aramayona. Y me decía al ver los campos de fin de verano: "Esta tierra es ricá. Hay que hacer muchas cosas en ella. Esto puede ser un jardín".

Andaba esos días dándole vueltas al ocio activo y a la economía mixta. Siempre me ha gustado tentarle y le dije que había oído como crítica hacia él y hacia su obra que no tenía carácter vasco. Se me puso bravo y me probó que el hecho vasco y la realidad vasca estaban en la raíz de muchas de sus realizaciones. Y, por supuesto, afirmó que los que estaban en la luna o montados en una nube eran esos que criticaban la sólida realidad y realización vasca de Mondragón.

Habría que añadir una nota acerca de D. JOSE MARIA y los Sacerdotes. Yo no he sido el cabildo de su parroquia y otros podrán hablar mejor que yo de ese aspecto. Pero si me es permitido hablar de lo que a mí respecta, sentía que me hallaba ante un gigante cuando me vaía con él. Era duro con los flojos. No transigía con la pereza, sobre todo con la mental. No quería que los sacerdotes fueran precisamente a trabajar a la fábrica. Creía que había mil tareas que requerían la presencia del sacerdote. Creo que admitía planteamientos sacerdotales distintos al suyo, siempre que tuvieran

visos de eficacia. Por ello no creo que le gustara la improvisación y aplicaba el bisturí de la crítica de frente y por eso mismo a veces me le escabullía.

Recuerdo que hace tres años, la víspera de marcharme a Venezuela, le planteé el problema de la crisis sacerdotal en la que estábamos envueltos, mis dudas y preocupaciones y las posibilidades de cambio de "estatus". Meneó la cabeza diciendo "no" y terminó con esta frase para despedirme: "Si algo necesitas ya sabes dónde estoy. No dudes en escribirme y ven".

He llegado justo a tiempo de ver morir a dos sacerdotes muy importantes en mi vida, dos árboles grandes, copudos, que daban mucha sombra y me siento tan huérfano como cualquier mondragonés.

Las palabras de D. JOSE MARIA necesitan en muchas ocasiones traducción y habrá que gastar horas de análisis para desentrañar lo que fue diciendo y escribiendo a lo largo de su fecunda vida. D. JOSE MARIA dedicó 35 años de su vida —toda su vida sacerdotal— a Mondragón. No sé si esta breve semblanza da una idea de lo que hizo por nosotros, todo lo que amó a su pueblo y todo lo que amó a Dios. Lo que me quedaría sería transcribir las palabras de Pablo a Timoteo en su segunda carta porque creo que le viene como anillo al dedo.

"Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, vitupera, exhorta con toda longanimidad y doctrina, pues vendrá tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes, por el prurito de oír se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas. Pero tú sé circunspecto en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio" (11 Tim. 4,2-5).

José María Mendizábal

EN MEMORIA DE UN MAESTRO

Alfonso Gorroñoitia

Admiro a mis amigos Larrañaga y Ormaechea por su facilidad escritora que fluye rápida e imaginativa, porque, al que suscribe, cualquier página le supone algo así como un pequeño "parto de los montes". Sólo una deuda de afecto, de entrañable afecto a D. José María, le impulsa a desgranar estas líneas, atendiendo al ruego de la Redacción del T. U.

Muchos de nosotros exhibimos con orgullo, no exento de infantil vanidad, el noble título de fundadores de esta Experiencia Cooperativa, cuando realmente el título de fundador, en singular y sin restricciones, sólo es imputable a la figura impar de D. José María, porque no en balde fue el hombre, el creyente, y el sacerdote, que engendró el principio vital de todas estas realizaciones y las alentó durante su vida, impregnándolo todo con su inspiración y proyección como espíritu animador inmanente, como el alma que se desparrama en toda la realidad del hombre.

Evocar la figura de D. José María tiene el peligro de empequeñecerla si no se hace con la altura suficiente, empeño que el autor de estas líneas tiene la convicción de no poder arrostrar con el nivel suficiente. Pero lo hace, no con afanes de precisión y seguridad históricas, sino vitalmente, como pequeño homenaje de agradecimiento a su singular maestro, desde prácticamente los albores de su vida consciente. Porque realmente D. José María fue un maestro, en el sentido más noble y etimológico de la palabra, "magister", tres veces

grande, en su dimensión de hombre, de inspirador y de creador.

Desde que le conocí, y con la experiencia y pequeña perspectiva que dan los años, entiendo que su posición esencial estaba asentada en la idea de la "transformación de las estructuras", ante cuya realidad se situaba siempre con un espíritu crítico y ante cuya inadecuación con la esencia humana adoptaba una actitud activa, pragmática y posibilista de mutación. En cada momento abordó aquello que tenía más cerca y aquello que era susceptible de transformación.

Habiendo aterrizado en nuestro pueblo en la realidad sociológica de la postguerra, orientó sus actuaciones al campo pastoral, laboral y social, al campo de la educación, de la asistencia social, del trabajo y de la empresa, partiendo de la premisa simple de que las necesidades de un pueblo son permanentes y universales, y que la satisfacción de estas necesidades, en un pueblo estrecho como el nuestro, debía realizarse, precisamente, a través de una amplia movilización de potenciales, y de la humanización y transformación de las estructuras empresariales y de trabajo.

Como agente de esta transformación, indeleblemente impresa en su filosofía vital, estaba lo que ya es convencional: de que solamente los hombres son capaces de abordar el empeño. Pero esto que suena a lugar común, y que resuena

en memoria de un maestro

vacío en muchas convocatorias y requerimientos, era algo entrañablemente sentido y vivido por D. José María. Hasta tal punto que una constante histórica en su actuación fue la de recurrir siempre a la movilización de las conciencias por medio de la palabra, la persuasión y la paciente espera de la maduración de sus ideas en los hombres que teníamos la función de transformarlas, bien en normas de derecho positivo, bien en pautas de comportamiento, bien en realizaciones estructuradas.

SOLIDARIDAD Y COMUNITARISMO

Su rebeldía ante la prevalencia de la norma y de la estructura sobre la inquietud e insatisfacción espiritual era evidente, y una constante en su actuación la búsqueda, en primera instancia y permanentemente, de una actitud y talante de los hombres para abordar empeños siempre enmarcados con las exigencias de **solidarios y comunitarios**.

Futurista, en permanente posición constituyente, irrespetuoso pertinaz con las normas, ordenamientos y estatutos creados no pocas veces por él mismo, los arrumbaba con "ligereza" sorprendente para, tensando su espíritu, ponerse en actitud de nueva búsqueda, de nueva superación, bajo el impulso y la convicción del cambio, de la aceleración histórica, y el respeto profundo a la evolución de la conciencia colectiva, de la cual era impenitente observador.

De ahí, de su inconformismo, en una actitud humanista y cristiana, contradictoria con la pereza espiritual a la que

inevitablemente tendremos después de un esfuerzo culminado, que resultara perfectamente incómodo para los hombres que le rodeábamos más de cerca, ya que en todo momento acuciaba el movimiento, no dejaba descansar ni reposar, y planteaba, en inacabable sucesión, nuevos temas, nuevas preocupaciones, nuevas ideas, nuevos empeños que abordar. Si algo se puede decir, como una de sus constantes vitales, es que no había lugar para un aburguesamiento espiritual junto a su permanente acicate hacia nuevas fronteras.

Su fe en el hombre trascendía ampliamente el emplazamiento y la circunstancia concreta que rodea al mismo, *para seguir creyendo en el hombre, no tanto en función de sus virtudes cuando de su humanidad misma, a pesar de sus limitaciones y hasta de sus defectos*, como dijo en una memorable ocasión. Ello le impulsaba a adoptar el mismo talante de respeto, comprensión y asunción de la verdad de cada hombre, lo mismo fuera un ministro que el más modesto de los trabajadores, porque partía del supuesto de que las posibilidades humanas no dependen tanto de la procedencia o emplazamiento circunstanciales, sino del hombre mismo, con sus motivaciones íntimas y con su capacidad potencial de cambio y transformación de lo que le rodea.

A todos creía capaces de mejores empeños, de todos esperaba que podía modificar, transformar, mejorar lo que se traen entre manos. Una desbordante esperanza inundaba sus relaciones con todos. Por eso nunca bajó ni el nivel, ni el tono de sus ideas, cualquiera que fuera el auditorio, aunque quizá adaptara el lenguaje, a pesar de que no pocas veces se le acusara de que sus sermones eran complicados o difíciles de entender. Nunca degradó ni el mensaje, ni la capacidad potencial de su auditorio, ni el esfuerzo de superación exigible a

todos. De ahí que —yo creo será experiencia compartida por muchos de los que con él dialogaron— estimulara, apoyara y potenciara lo mejor de cada uno.

No puedo decir con seguridad, sin incurrir en ligereza, qué es lo que le impulsaba a adoptar esta actitud ante la vida, ante los hombres y ante las cosas. Pienso que para él, "hombre", "creyente" y "sacerdote" eran una misma cosa, si ello es posible y no digo ninguna aberración conceptual, porque no soy ningún especialista en el tema. Alguien ha escrito estos días que tenía un talante teilhardiano; no lo sé, pero lo que sí era perceptible era su gran fe. Su fe en Dios, en el Dios **encarnado**. Ahí, en la encarnación, estaba a mi juicio el centro de su referencia, y su impulso vital hacia el protagonismo humano. Y su Amor, amor grande, generoso, hondo, sin frivolidades, hacia sus semejantes: *amor al hombre, amor de patria y amor de Dios, como dice la canción...*

COMUNICARSE EN ALTA VOZ

Hombre de talento natural extraordinario y de una tenacidad insobornable —yo diría expresión acabada del hombre de caserío, en resumen, del hombre vasco— se autootorgaba un modesto protagonismo, diciendo que su única función era la de *comunicarse en alta voz*. Comunicación nacida de una permanente observación de la realidad, para la que en diferentes etapas de la vida contó con observatorios tales como el confesionario y su despacho de la Escuela Profesional, puerto de recalaje de tantas y tantas inquietudes y confidencias,

siempre aguda su sensibilidad a las realidades vitales y a los hombres que constituían su sociedad más próxima.

Esta observación de la realidad y su fabulosa capacidad para conceptualizarla y sintetizarla en necesidades globales, le impulsaba a pensar mucho —apoyado en lecturas de alto porte, *leo mucho* que decía para, con el sentido práctico que le caracterizaba, descender rápidamente a soluciones de aplicación, a poner en tráfico las ideas, de modo que otros hurgaran en fórmulas aplicables cuando éstas escapaban de su dominio técnico.

El hombre es un ser contemplativo y activo, activo y contemplativo, solía decir como expresión y síntesis: primero, de su confianza en el hombre; segundo, de la referencia a sus valores espirituales y a las energías latentes en las conciencias, de cuya movilización, como decía más arriba, lo esperaba todo; y, finalmente, de su alergia a la especulación inoperante, a la gimnasia intelectual de la especulación por la especulación. *La idea que no puede transformarse en palabra no es buena idea, la palabra que no puede transformarse en acción no es palabra válida*, como transfondo de su actitud hacia la aplicación concreta a la promoción humana, **solidaria** y **comunitaria**, un "ritornello" permanente en su pensamiento y en su actitud vital.

Ultimamente estaba preocupado por las cosas sencillas que hacen estimulante la convivencia. *Ya hemos ensalzado demasiado en los altares a los valores clásicos*, decía, refiriéndose a procesos y rentabilidades —que pueden llevarse a un balance inmediatos, y ello con una exacerbación de la responsabilidad, de la angustia, de la inseguridad—. *Hay que insistir en el "humanismo pedestre": afecto, cariño, comprensión, sensibili-*

dad, tolerancia, seguridad de no sentirnos solos. Si el cooperativismo no se asienta en estos valores, ¿quién lo va a hacer? En resumidas cuentas, menos desarrollo cartesiano de los problemas y más imaginación, sensibilidad y acercamiento en su tratamiento. En definitiva propugnaba, con unas palabras humildes, *humanismo pedestre*, por un cambio de actitud de las relaciones interpersonales. Yo le prometí, un tanto alegremente —seguro que lo debí hacer con toda seriedad—, que introduciríamos el concepto en nuestros Planes de Gestión.

Y la *sociedad sin clases*, otra de sus preocupaciones de última hora. Pero en D. José María había que entender el concepto de clases. Para él había diferencia de clases entre urbanos y caseiros, entre activos y jubilados, entre niños y mayores, entre estudiantes y trabajadores, *estudiantes/trabajadores, o trabajadores/estudiantes, todo es igual*. Quería que todos fueran y se sintieran ciudadanos de una sociedad amplia, fluida, interprotagonizada, más allá de sus habilidades, procedencias, emplazamientos ideológicos o bienes de fortuna, y no con núcleos de hombres relegados a condiciones de vida comparativamente más difíciles o reducidas, y, de hecho, por tanto, discriminados. Las *clases*, para él, eran mucho más de las que convencionalmente se definen, y hacía estas otras orientaba su preocupación, precisamente porque nadie tiende a ocuparse de ellas.

Se dice que nadie es insustituible y que "a rey muerto, rey puesto". Tengo para mí que una de las figuras insustituibles en nuestro país es la de D. José María, porque pasarán muchos, muchísimos años, antes de que otro hombre de su talla irrumpa en nuestra vida social. Con ocasión de su muerte, Radio Loyola me preguntaba que cómo era posible que una personalidad como la suya hubiera tenido tan poca resonancia pú-

blica. Al responder recordé el acto de la imposición de su Medalla de Oro al Trabajo —nunca solicitaba ni inspirada por él ni por nadie del grupo— en cuya ocasión sólo le emocionó la referencia a su anciana madre del caserío Iturbe, pocos días antes de cuyo acto le había oído un precioso sermón en el que en esencia dijo: *no se puede ser cristiano sin tener sensibilidad, una aguda, operante, viva sensibilidad hacia los problemas de los hombres que nos rodean, y sin que para desarrollarlos no pongamos a contribución los resortes de nuestra imaginación y creatividad*.

Pues bien, su intervención en aquel acto comenzó con una idea que más o menos expresaba lo siguiente: *en esta hora de contabilización de méritos tengo la profunda sensación de que se imputan injustamente, porque no he sido yo sino el trabajo de otros muchos hombres el que ha hecho posible estas realidades que ahora merecen tal distinción. Es en su representación, y como homenaje a éstos, como recibo esta medalla*. Ese era su talante, y algo que podía sonar a cortés o huero en otra persona, en sus labios tenía el irrefutable acento de la autenticidad. Por eso no ha sido un hombre de resonancias públicas habiendo movilizad montones de conciencias, enormes energías y caudales inacabables de legítima ambición e inconformismo. Simplemente se *comunicaba en alta voz*.

Esperar la muerte mirando atrás es ofender a Dios... mañana le seguiremos dando... problemas...

Don José María, ¡AGURI! Vaya mi modesto homenaje de admiración y respeto, desde mis años de rapaz hasta mi perspectiva de hombre maduro, que más que nunca se siente necesitado de su asistencia y proximidad, que humilde demando tartamudeando una oración.

en memoria de un maestro

HIZO

CAMINO AL ANDAR

Jesús Larrañaga

D. JOSE MARIA, nombre familiar para todos nosotros, aterriza en Mondragón allá por el año 1941. Frescas están aún las imágenes de una guerra suicida, que había lacerado con intensidad particular a este pueblo. Nosotros, mocosos, entrábamos en los picardeantes años de la pubertad, momento de cruce, de soñadoras aventuras misionales y vulgares andaduras de muchachos, caminantes entre sorpresas y pecados.

La Escuela de Aprendices de la Cerrajería acogía a jovencitos que hacían sus primeras escaramuzas con elementales conceptos tecnológicos, pregonados por D. Bonifacio Uriarte, un Bonifacio, que acotaba los milímetros con certeza inigualable, sin recurso a calibre alguno. El Hermano Juan nos descubría, en íntimos coloquios, el sentido de las fuerzas biológicas subyacentes en los recovecos de la persona, fogueada por informacio-

hizo camino al andar

nes a destiempo. Era época de abstracciones y ejercicios espirituales, de finalismos distantes.

La filosofía ignaciana humedecía nuestra época juvenil con aquello de "quien se salva, sabe, y el que no sabe, nada". Impregnados de sabiduría celeste, nos sentíamos animados en búsqueda de actuaciones definitivas. Ingenuos de nosotros...

El choque de la guerra se dejaba sentir, y el vacío político se traducía por modelos de vida que ensalzaban al hombre eficiente en lo profesional y "bueno" sin más en la vida. Proscrito lo político, se aspiraba lo "misional" como estadio apetecible. Lo imperial y religioso, anudaban sus hilos para festejar nuestra gloria en el más allá, como colofón de las seguras acciones en vida.

Período de castidad en lo político, de autarquía en lo económico, y dogmatismo en lo religioso, conforman la escena en la que irrumpe D. JOSE MARIA, que estrena sotana.

Participó en la guerra como redactor y periodista de "Eguna" de Bilbao, en zona roja. Sufrir las vicisitudes de la "traición" y el chivatazo de un conocido. El azar de una respuesta, contestada inteligentemente, le salvó la vida. La pregunta era "de dónde cobraba, del ejército o del periódico", y su respuesta, "del ejército", le valió la vida. A la sazón fiscal el Sr. Garicano Goñi, posterior gobernador de Guipúzcoa y ministro de Gobernación con Franco.

Y éste es el hombre: sacerdote, periodista y artillero en Burgos.

Su obispo, mejor dicho Ad. Apostólico, monseñor Lauzurica, le destina a Mondragón. D. JOSE MARIA le inquiere en su deseo de ir a estudiar sociología a la Universidad de Lovaina, pero monseñor es tajante: "Mondragón es tu destino". Sustituye a D. Roberto Aguirre, brillante y espléndido orador, magnífica persona, que hace tambalear los quicios de la iglesia, con la rotundidad de su verbo y la agresiva modulación de su voz.

SIN MIEDO AL RIDICULO

D. JOSE MARIA, que había vivido muy pegado al euskera, acusaba dificultades en su expresión castellana. No era hombre fogoso que recalentase a los oyentes. Era más bien un charlista monótono y reiterativo, que fatigaba al que le escuchaba por primera vez. En ocasiones, ayudaba a dormir plácidamente mientras insistía, con machacona tenacidad, una y otra vez en martillear nuestros oídos con ideas y conceptos audaces. No se movía sólo en el campo de las grandes abstracciones especulativas, sino que se refería a concretas facetas de la vida juvenil, tocadas de turbulencia incontenible, y necesitadas de consejo y orientación oportuna con los que canalizar inquietudes y evitar quemaduras tontas.

Su lucha era la lucha de un hombre clarividente. Era portador de una idea bien simple pero básica: **la formación y el conocimiento son condiciones necesarias para batallas de más alto empeño.** Y, sobre todo, él, como sacerdote en ejercicio, era sensible a la singular importancia de la acción formativa que,

hizo camino

envuelto en lo religioso, tuviera engarce con lo humano, con lo próximo y real, en el entorno natural donde se vive.

Las condiciones personales no eran, aparentemente, las más apropiadas quizá para una actuación inmediata, no acaloraba, no impresionaba. ¡Ah, eso sí!, se hacía respetar por la seriedad de sus actuaciones. Recientemente, comentando sus dificultades iniciales para hacerse con los grupos, me decía que era consciente de sus limitaciones, pero era un acto de penitencia: **subir a decir lo que sentía, aun a costa de hacer el ridículo.**

El primer objetivo era sensibilizar a los hombres en el interés de la formación indiscriminada, en espera de programas de desarrollo que en aquel entonces era indibujables, porque ni él se imaginaba que pudiera alcanzar un día el nivel al que se ha llegado. Su coráceo espíritu aguantaba todo, en defensa de la idea superior de realizarse a través de los demás, sin miedo al ridículo. Rocoso hasta el infinito, jamás marginó esfuerzo alguno en defensa de los valores que él estimaba esenciales.

LAS CONDICIONES AMBIENTALES

Enmudecidas las fuerzas políticas, el quehacer público estaba sometido al riguroso control de la maquinaria del Estado, en aquel entonces alimentado por ideas imperialistas en lo político y concesivas y paternalistas en lo social, pero dentro de un orden.

Ahogadas las opciones pluralistas, asomaba, como línea deseable, la del

grupo de empresarios y técnicos como portavoces de una nueva manera de protagonismo personal. Era época de demanda absoluta, faltaba de todo.

Las apetencias laborales estaban quietas y normativados los cauces reivindicativos. Ocasión pintiparada para un desarrollo industrial que, aunque rudimentario, ofrecía la gran ventaja de un mercado inagotable; situación propicia para los audaces y descarados, que se lanzaban por la rampa de la realización de lo que fuera.

La burguesía se sentía cómoda y campeaba facilonamente a sus anchas, en un contexto que no requería grandes habilidades para tener éxito económico. La autarquía favorecía el reinado de los adelantados, y los hijos de los situados estudiaban casi de manera exclusiva, como si tal condición viniera definida como derecho prioritario y absoluto. La cuna garantizaba el éxito en la sociedad.

El pueblo, despotenciado y analfabeto en lo industrial, asistía pasivo, a falta de quien pudiera ofrecerle soluciones bastantes. Se carecía de escuelas, y la formación industrial era a base de años y de experiencia, con muy poco soporte teórico, con lo que el aprendizaje era lento, costoso y de poca capacidad de vuelo, a falta de utillaje teórico.

La primera rampa de despegue es la Escuela de Aprendices de Cerrajera, y es justo destacar la labor de sus directores, Sres. Basterrechea y Chacón, quienes abrieron las primeras puertas a las inquietudes de formación de la juventud, con limitaciones si se quiere, ya que se extendía tan solamente a los hijos de los trabajadores de la empresa, pero fue base y motivo de aventuras posteriores.

A D. JOSE MARIA le preocupaban dos aspectos:

- generalizar las opciones a todos, para que las oportunidades en la salida fueran iguales e indiscriminadas,
- elevar el nivel de la enseñanza para que las comunidades alcanzaran la capacidad mínima para autogobernarse y aspirar a metas de más largo alcance.

Su lema era bien simple: "un pueblo ignorante es un pueblo impotente". La gran propiedad, personal e intransferible, es el conocimiento, y en su logro gastó sus mejores fuerzas, mendigando por despachos y oficinas los recursos necesarios para gestar las condiciones mínimas para una educación generalizada.

Las peleas sociales surgieron, aunque tímidamente, en este primer período y nunca calló en sus semanales intervenciones en la iglesia, estando sujeto, como es normal, a presiones tales que estuvo a punto de ser desplazado por ingerencia en planos que las autoridades políticas juzgaban inadecuados a su función, y hasta el mismo obispo, Font Andreu, le tachó de demagogo en razón de sus ideas, en aquel entonces audaces, para un contexto rígido y puritano.

SU GUIA DE ACTUACION: LA GESTION DE LO POSIBLE

Su divisa: "el hombre se hace más que nace". En coherencia con esta definición, alentaba y canalizaba a los jóve-

nes a la realización de iniciativas de la más diversa clase, dentro de las categorías que en aquel entonces eran permisibles por su naturaleza; desde cabalgatas, Olentzeros, hasta organizaciones más complejas, selladas todas por un carácter muy singular: **entrenar a los jóvenes en el uso de métodos de gestión, en actividades de utilidad social, fórmula muy directa para formar hombres con capacidad de futuro. Era una manera de alumbrar potencialidades, ensayados en gestión.**

No pocas veces insistía en la fatalidad de los niños con excesivas comodidades y riquezas, porque éstos se desarrollan deformados, a falta de resistencias que superar, dificultades que salvar. Era consciente de que el hombre que no roza con penurias y supera escollos, es monigote de su propia comodidad.

Toda la iniciativa era útil y animaba a empeñarse con la doble finalidad de resolver problemas concretos y poner en ignición valores personales que, de no emplearlos, permanecían ignorados o se deslizaban a quehaceres individuales, alejados de cometidos nobles. El motivo u ocasión era lo de menos, desde la tarea de ilusionar a los niños con cabalgatas, a promocionar viviendas. Lo importante no era el motivo, sino despertar inquietudes y orientar esfuerzos.

En la carrera de realizaciones tropezaba, cómo no, con grupos en desacuerdo e intereses en frente, tan pronto como salían de su cabeza los perfiles de las nuevas iniciativas, concebidas para atender necesidades colectivas. Consciente de las limitaciones que imponían las instituciones en vigor, el Estado y la iglesia, cuidó mucho de ponerlos a salvo de sus interferencias, en todo aquello que entrañaba peligro para la función, o

hizo camino

dificultad para su acomodación a la evolución futura.

Se valió de artificios jurídicos bastantes para que el control de su destino se asentara en las comunidades, beneficiarias y protagonistas, en evitación de ortopédicas mutilaciones a la vocación natural de las instituciones.

SIEMPRE CONSTITUYENTE

Su espíritu abierto, alegre y confiado, le facilitó enormemente en ese no ver problemas allá donde otros veían murellas infranqueables, bien en razón de rigideces jurídicas o intereses en juego.

Quizá su sentido de la trascendencia y finitud de las cosas humanas le predisponía a aceptar los retos con estilo deportivo y esperanzado. Confiaba en el tiempo, que ajusta disputas y refrigera posturas enardecidas en un momento dado. Dimensionó los objetivos al recuadro histórico en el que vivía. No podía ni pretendía volquetear estructuras, imposibles de modificar sin replantear la totalidad del sistema. Pero, con todo, no cejaba de introducir ribetes utópicos en sus terquedades, para violentar situaciones y testar posibilidades. Como botón de muestra, se emperró en acomodar la ley de sociedades anónimas a exigencias nuevas, nada más ni nada menos que introducir parcialmente, en su esquema, al trabajo como fuente de poder. Quijotesco intento, de horadar el "sancta sanctorum" del capitalismo. Vano esfuerzo por inviable, pero estaba a tono en su talante de hombre esperanzado.

Su gran sentido político intuía la sociedad fundamentada en nuevas relaciones de poder, consecuente con la naturaleza de toda actividad económica cuyo destino es la misma sociedad. Y su destino, el cómo organizarlo, ha de ser elaborado por ella misma, y no manipulado por fuerzas que, amparadas en lo conquistado, canonizan sus leyes como algo inamovible. Fue un adelantado que observó las estrecheces de un formulario, que no daba cabida a algo tan elemental como construir la empresa bajo módulos que confirieran al trabajador el asiento natural que le pertenece, el control de la unidad económica en el que se dirime su trabajo y su futuro, amén de darle el protagonismo de que es acreedor.

La crítica a su gestión se ha asentado en la cortedad de su proyección, al no atacar las raíces del sistema, únicamente palanqueable por mediación de la acción política a otra escala. No se le escapaba la validez de esta anotación, pero, ante cometidos inabordables desde su plataforma, abogó por la tesis de hacer **REAL LO POSIBLE**, orientando los esfuerzos en la transformación de estructuras del entorno, hurgando por todos los poros de la juridicidad reinante y enarbolando la bandera de lo heterodoxo, hasta límites impensables, con tal de situar el modelo de experiencia en curva futurista.

Entre el todo o nada, se inclinó por lo posible. Transcribiendo a Machado en "caminante no hay camino, se hace camino al andar" se inclinó por la opción de construir, de movilizar voluntades en aras de una sociedad autogestionaria. Apostó por la imaginación comunitaria, y redujo a su valor funcional a otros agentes de la gestión, aun a riesgo de fracasar en el intento.

Jesús Larrañaga

al andar

JOXE MARI ARIZMENDIARRIETA

EUSKALTZALE

TA

EUSKAL - IDAZLE

Idkin Zaltagi

Oraingoek badute zer ikasirik Joxe Mari-
rengan: aren eriotzak gauza ederrik iakine-
razi digu. Besteak beste, euskaltzale iatorra
ta euskal-idazle gorengo izan zena bada-
kigu.

Azkenengo gudu aurretxoan zen. "Arre-
txiñaga" izen ordearekin euskerazko lan
sakonak egiten asi zen.

Gasteiz-en "Kardaberaz" sailean sartu
zen. "Euskerak burua iasotzea nai du Jaun-
goikoak" oiu orixe zabaldu zuen Kardabe-
raz, Larramendi ta Mendiburu-ren lagunak.
Apaiz-gai-etxe bertan euskal-idazle bezala
nabarmentzen asi zen.

Garratean zen. Orain arte euskal-
egunkari bakarra izan den "Eguna" aterat-
zen asi ziren zenbait gazte Bilbo-n: tarteko
zen gure Joxe Mari.

Barigana-tik Bilbora bidean Gernika
sutan ikusita bera izan zen Bilbo-ra berri
negar-garri ura leenengo eraman zuena,
berberak esan zidanez.

Franco-tarren menpean erori ta eriotza-
rako zigorrez gaitzetsi egin zuten. "Eguna"
izeneko egunerokoan idazten zuela-ta.

Leenengo meza emanda gero, Arrasate-
ra bidali zuten eliza-agintariek. Eguneroko

berri bat egin naiean asi omen zen,
Zubikarai-k argitarazi duenez. Alferrik izan
zen. Ikastola ematen asi zen: geroago ta
zabalagoa, geroago ta sakanagoa.

Azkenengo lau urteotan berriz ere euske-
raren aldeago iarri zen. Españi-ko "Iankide-
goentzako lege orokorra" euskeratzeko
eskatu zidan. Argitara barri dute: dakarzkien
h - k bestek ezarriak dira. Gure Joxe Mari-k
ere etzuen gogoko h-rik, euskera erraztu
bearrean, zaildu egiten duela-ta.

Olandio-ko Lan Kide Aurrezkikoak eus-
kera ikasten asi zirenean, pozarren arrotu
egin zen.

Jean Barbier-en ipuin txorta iparraldeko
euskeratik bizkaierara itzuli omen zuen
Arizmendiarieta-k. Ipuin bilduma ori
Zubikarai-k omen dauka.

Joxe Mari Arizmendiarieta-ren euske-
razko lan autatuak liburu batean argitarazita
ikusitako nituzke. Bertan Barbier-en ipuinak,
Gasteiz-koak, "Egunan" emanak eta T.U.-n
argitarazitako onentxoak emango nituzke.

Zor andiak ditu Arrasate-k bere semetza-
ko onartu zuen gizon onekin.

Zaitegi eta Plazaola-tar lokin-ek.

Una solución a tiempo para cada problema

José M.^a Ormaechea

*"El signo de la vitalidad no es durar,
sino renacer y adaptarse"*

Siempre actuando entre la teoría y la práctica, aprendiendo de la vida y leyendo en los libros, si se sigue la estela de realizaciones de D. José María en esos 35 años que vivió en Mondragón es posible encontrar, en el trazo firme de los hechos con que él relató su vida, tres estadios de preocupaciones que corresponden a otras tres circunstancias que han cincelado el relieve de su inagotable quehacer.

La primera fase la llamaría "de la juventud", desde 1941 hasta 1956; la segunda "del trabajo", desde 1956 a 1973; la tercera, inacabada, la de "la sociedad sin clases", desde 1973. El compendiar así una vida alejada de convencionalismos y atenta siempre a no importa qué manifestación de su vida que le reclama, constituye casi una osadía, por la que pedimos disculpas, pero es una forma que al menos pretende ordenar lo que en realidad fue una fuente permanente creativa, desde el suelo y para la trascendencia.

1941-1956, DE LA JUVENTUD

Mondragón cuenta entonces con siete a ocho mil habitantes. La juventud se encuentra vaciada en cualquiera de sus acepciones, a resultas de una guerra que dejó tras de sí familias divididas, o deshechas, pueblos derruidos, mentalidades concentradas en la preocupación de la mera subsistencia, carentes de estímulos para pensar más allá de lo que limita su propio círculo familiar, que sin excepción lleva "un triste pasar". Se ha creado poco antes de la primera escuela de formación profesional, donde se ha comenzado a tutelar a la juventud, carente por lo demás de recursos económicos, y aun de calorías para subsistir. No es bello el panorama y a buen seguro tuvo que romper en los primeros lances situaciones de inhibición que eran incapaces de seguir al espíritu tractor y siempre adelantado de D. José María.

La juventud de Acción Católica, de la que es entonces consiliario, ordena sus filas en

una solución

su alrededor. Lo que inicia, galvaniza inmediatamente a la juventud. En los cálculos que hacíamos en 1956 contábamos por encima de dos mil el número de círculos de estudio que impartió. Unos para la formación religiosa y humana; otros para la formación social. Siempre por delante, sus ideas pasaron como lecciones cargadas de afanes de superación.

Los temas sociales traídos de textos pontificios, o de políticos al uso en el mundo occidental, fueron marcando con incansable tesón a la juventud. Decía entonces: "Que queden las puertas abiertas, pero las ventanas cerradas; quien nos quiera escuchar que lo haga entre nosotros".

Al mismo tiempo no deja sin afrontar función, iniciativa, o actividad, que pueda calar en la juventud.

Su relato es esclarecedor.

Surge la revista "ALELUYA", tirada en multicopista, cuya editorial es siempre suya. Esta va dirigida a los soldados y al interrumpirse por orden superior crea otra, "EQUIS", que dura menos, y finalmente, como hija de estas dos, "ECOS", que sufre su desmantelamiento a iniciativa de pudibundos mondragoneses que llaman a la guardia civil y la arrancan del tablero del Centro de Acción Católica. No importa; en 1960 comenzaría el T. U., que se llamaría primero COOPERACION, y que ya no lo dejaría.

La Navidad mondragonesa por esos años se vestía de gala: el "Bizar-Zuri", o cartero de los Reyes Magos el día 21 de diciembre, el Olentzaro, que bajaba negro de carbón del monte con ocasión del solsticio; el Belén en la noche de Navidad; la cabalgata de Reyes el 5 de cada año, en enero. A todo había que llegar.

Pero el dinero no aflora, porque el tiempo de instalar iniciativas económicas aún no ha llegado. Crea, tras la desaparición de Mondragón F. C., la Juventud Deportiva de Mondragón. Para su financiación se emplea la quiniela a peseta cada una. Se venden en los mejores momentos 1.200 unidades, de los que rigurosamente se entrega el 15 % al Club y el 85 % a los premiados. Nadie se queda con un céntimo y el que ordena las papeletas y escrutinia, se paga, mientras lo hace, su café con leche.

Simultáneamente se organizan las rifas navideñas para costear el nuevo campo de Iturripe, ya que el Club ha sido desahuciado de Maala. Se organiza al menos cinco años, con recaudaciones de hasta 20.000 pesetas al año. Así sale este nuevo campo al grito de "EL DEPORTE NOS UNE", "DAD-NOS CAMPO Y SEREMOS CAMPEONES". La juventud le sigue. El pone la idea, el rótulo, enciende con su espíritu indomable e incansable el de los demás, y todo se va superando.

En 1945 se inaugura, el día de San Juan, el nuevo campo. Es el lugar donde ahora se asienta el estadio Iturripe y la Escuela Profesional Politécnica. El acto conmemorativo coincide con la celebración del Congreso Eucarístico; es un día de emociones premonitorias. La juventud ya camina hacia la madurez. Ya existe un pueblo que se decide a andar.

Pero hay que llenar, hasta desbordar, el pecho y el tiempo de la juventud, y la representación de obras de teatro constituye una de las iniciativas más laboriosas. En sesiones agotadoras, después que los jóvenes han trabajado o estudiado, hay que ir a preparar los ensayos y luego representar las obras. Impulsados por su seductora ejemplaridad, los escenarios se montan; primero en el Centro de Acción Católica, después en la planta superior de la Plaza de Abastos,

reedificada en 1937 —y hoy definitivamente derruida—, para pasar finalmente al Frontón Gurea, que terminaría transformándose en el Cine Gurea cuando se construyeron en su lugar los frontones de Iturripe.

Se pasan muchas obras; quizá 30 ó 50, hechas con más ilusión que oficio, pero hechas al fin. A los jóvenes no les deja descansar, como tal no sea olvidar otras cuestiones y enfilarse la vida hacia cimas de superación y entrega.

Pero él lo llena todo, o emana de su propia juventud su presencia inmanente. En "la época de hambre"; la entrecornillo con la doble intención de señalar el lugar común que tal período (1941-1948) representa para todos los que la vivieron y para remarcar que no se utiliza la expresión a humo de pajas.

La vivienda escaseaba. El hacinamiento era lo normal; la promiscuidad por tanto una inevitable consecuencia. Promovió con la juventud un estudio sociológico sobre la situación en Mondragón en relación a la vivienda. Sus resultados objetivos le llevaron a la creación de la Asociación Mondragonesa del Hogar en las faldas de Makatzena, donde hacia 1953 se construyeron las primeras viviendas y en los mismos terrenos, adquiridos con su certera visión de empresario, se han construido últimamente las de la Cooperativa Mondragonesa. A cada problema siempre aportaba su solución.

Las huellas del hambre se dejaron sentir y en forma inequívoca en los cuerpos enfermos de muchísimos mondragoneses. Aún no se disponía de la penicilina. Don José Luis, párroco que vino con él a Mondragón, y D. José María, promovieron la reunión de los hombres más característicos del momento: los públicos y los empresarios. Se creó entonces el Dispensario Antituber-

culoso, que aún existe en un ángulo del convento de los Franciscanos. Por allí pasaron —pasamos— todos los mondragoneses para controlar nuestro estado de salud. No pocos enfermos surgieron, pero lo que amenazaba con constituirse en una epidemia de impreciso alcance se detuvo y se resolvió.

Las conferencias prematrimoniales; la preparación de la juventud previamente a incorporarse a filas; las primeras lides en el foro del Ideal Cinema para dar constancia de que las organizaciones paternalistas no eran solución válida para el futuro, que reclamaba la reforma de las estructuras. Todo era ocasión para sentar las bases de una sociedad sin clases, apoyada en hacer todo por los demás, de vaciarse por los demás.

La Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera, que funcionaba desde 1939, cubría una parte de las necesidades del censo de Mondragón y eran contados los alumnos de otros pueblos de la comarca.

En alguna forma los doce elegidos por cada año constituían una selección que no abarcaba a toda la juventud, marco de sus preocupaciones. Crea entonces la Escuela Profesional.

He dejado esta relación del año 1943 para el final, porque sin duda constituyó siempre el mayor de sus anhelos. Desde aquí impartió su más clarividente disciplina y la desarrolló con inaudito tesón. No ignoraba que el futuro de Mondragón y su comarca dependía de esa juventud con la que se compenetraba fervientemente y que para proyectarla hacia mayores conquistas sociales requería remontar el insuficiente nivel educativo en que quedaban los jóvenes a los catorce años al comenzar a trabajar. De ahí que los mayores lances a favor de la juventud los rindió a través de la

Escuela Profesional, hoy Politécnica, de grado universitario. La descripción del historial de este centro requiere toda una monografía, que no debe inscribirse en el limitado campo de la intención de la presente. Solamente recordamos, en el momento histórico del lanzamiento de la Escuela Profesional Politécnica en su actual ubicación, estas anticipadas advertencias:

Los recursos empleados en la capacitación de los jóvenes no son un gasto, sino una inversión rentable: la simiente que se esparce y se pierde en el seno de la tierra, para recuperarla con creces al cabo de un corto período. Las clases cultas no han ignorado este fenómeno, y de hecho los términos "culto" y "pudiente" significan situaciones de privilegio idéntico, en comunidades socialmente poco desarrolladas.

Transcurría entonces el año 1961. En 1966 se daba cima, con inauguración oficial, al complejo educativo.

Para completar su acción por la juventud nos queda por añadir la creación del Colegio Menor Viteri, que se incluía dentro de las realizaciones vinculadas a la Escuela y que se constituyó como ente con funciones propias congruentes con el espíritu integrador esencial de la búsqueda de una formación plena.

1956-1973, DEL TRABAJO

La atención de D. José María se orientaba ahora hacia la reforma de las estructuras del trabajo, a las relaciones del hombre con la empresa.

El poco espacio para luchar que brindaba una sociedad eminentemente clasista y fortalecida por el consenso generalizado y hasta legal, había que ensancharlo. El trabajo debía ser enaltecido y reconocido como factor sustancial y básico, porque es nuestro patrimonio común y la más rica herencia que hemos recibido; además, nuestro pueblo angosto no da para muchas opciones, o se trabaja, o se envilece a través de su deterioro y empobrecimiento.

Pero sus primeros intentos bordean con resistencia en la búsqueda de la reforma a fondo de las fórmulas tradicionales de la empresa. Nos insiste en que se participe, en los jurados de empresa, en las asambleas de HETRUC, sin renunciar a la condición más genuina de trabajadores.

Sobre el año 1954 se propone al jurado de empresa de Unión Cerrajera la distribución de parte de la ampliación de capital a favor de los trabajadores. La propuesta no halla eco satisfactorio, recordándonos que los derechos de los accionistas son indeclinables, según la Ley de Sociedades Anónimas.

Diez años más tarde en Mondragón, las tres o cuatro mayores empresas han superado esa situación y algunos trabajadores son accionistas significados.

No cabía entonces soluciones de reforma, que además, en todo caso, serían parciales.

La formación de la juventud había superado sus etapas tradicionales, cubriendo con eficiencia las formulaciones teóricas y prácticas. Debe despegarse.

Es al filo de 1956 cuando se acomete la primera empresa, ULGOR, que humildemente nace en Vitoria, donde dura un año

para cada problema

escaso, desde fines de 1955 a fines de 1956. Desde este año se le imprime mayor fuerza. ¡Qué poco se confiaba entonces en la capacidad de trabajo! Parecía como si los blasones debieran ir unidos a la madurez profesional, a la proclividad para crear empresas. Y, sin embargo, acierta. Porque esta primera empresa, que se haría cooperativa inmediatamente, da pie a otras cercanas, a otras de consumo, del campo, de servicios. En dos o tres años se han podido remontar estas iniciativas creadas al socaire de un hombre en el que otros pusimos fe y trabajo; la primera condición llegó sola, la segunda era la herramienta que sabíamos emplear.

Repetir que D. José María se adelantaba en todo ya constituye un lugar común; pero hay momentos en los que su anticipación no sólo fue esencialmente fértil, sino además ahora, en una perspectiva suficiente, imprescindible.

No admitió el aislamiento, el desarrollo industrial a despecho del comunitario. Entendía el progreso personal a través de la comunidad y con ella. No resulta difícil imaginar que los pioneros de Ulgor pudieran plantearse un crecimiento en solitario, pero él exigía que este crecimiento se produjera solidariamente.

Por eso no se entendía a veces sus aceras recomendaciones para distribuir el esfuerzo empresarial a favor de otras comunidades, también con afanes de emancipación social. Y así, cuando aún sólo han pasado dos escasos años, concibe la mancomunación de esfuerzos sobre la base de crear grupos cooperativos e impulsa dos grandes realizaciones que darán cobertura futura al esfuerzo presente.

Caja Laboral Popular, cuyos Estatutos se registran en 1959 y comienza a operar en 1960, y el Complejo Ularco, que se gesta

desde 1959 a 1963 para adquirir forma este año.

Sale así, sin temor, a la calle, anunciando con envidiable fe, que sus seguidores no entendíamos, la creación de una entidad de crédito bajo fórmulas cooperativas.

En el fascículo que dio pórtico publicitario a la entidad, decía:

Para no tener que preocuparnos del problema del trabajo, nosotros que necesitamos del mismo para todo, necesitaríamos ser ciegos, sordos o incoscientes.

Los años precedentes, con fronteras prácticamente cerradas y unas necesidades interiores crecientes al igual que la población, no ha habido problema de trabajo en los pueblos que han contado con hombres emprendedores y operarios expertos.

Las grandes competiciones nacionales e internacionales, en las que intervienen los hombres más inteligentes, más audaces o tenaces, son las que hoy tienen lugar en este campo de actividades técnicas, industriales o financieras.

¡Quién lo iba a decir! Hoy, diecisiete años después, la premonición se convierte en pesadilla constante y amenazadora. Pero el soporte creado industrial y financieramente cierra apretado un círculo de necesidades que tiene su clave en el concierto de industrias complementarias, compatibles entre sí, y en la entidad económica que hace de singular factor financiero compensador de las inevitables oscilaciones de las coyunturas del sistema.

Pero avanza aún más, ¡cómo no!, esto es lo suyo.

Durante un decenio aproximadamente la mujer que optó por el matrimonio no ha encontrado acomodo en las cooperativas. Su percepción del problema instala la idea en los reglamentos de que la mujer, una vez casada, debe atender prevalentemente a su hogar y a sus hijos y entiende que tal servicio, si se considera cualitativamente inferior, no puede dejarse en manos de otra mujer asalariada, que haciéndolo, además de con menor afecto, resulta sierva de la primera.

Pero el tema le preocupa. Sabe que la mujer debe vivir una vida plena y que deben compatibilizarse los trabajos del hogar y la capacidad de realización en la mujer casada, que si fuera ajena al encanto de la sociedad con sus afanes, preocupaciones, alegrías y desvelos, provocaría el desencanto, el distanciamiento cultural entre el marido y la mujer. Esta idea, unida a la conveniencia de aprovechar al máximo las potenciales virtudes y capacidades de todo ser sociable, le impulsa decidido a la creación de Auzo-Lagun. La realidad con que vislumbró la idea se ha agigantado. El curso de diez años al menos ha determinado con magnífica evidencia el gran potencial de trabajo y de autorrealización que el empeño contiene y engendra.

Alecoop es otra respuesta a una necesidad resuelta a través del trabajo. Contempla la juventud, cada vez más mimada por la sociedad, sobre la base del aprovechamiento del esfuerzo de sus mayores.

Centenares de jóvenes estudian, pero resulta un complemento necesario iniciarse seguidamente en las contingencias laborales que deben prender desde las edades jóvenes para que autofinancien sus estudios, superen a tiempo el trauma del abandono de los estudios para comenzar una vida de esfuerzo permanente, solidario, ajustado a la norma. Su iniciativa resulta espléndidamente seguida por los jóvenes. Los titubeos

iniciales se superan rápidamente, transformándose en una realidad que cuenta ahora con unos 500 puestos de trabajo.

A su través, intuye promociones de jóvenes dispuestos generosamente a cumplir con su deber social y aún cuenta el paso por Alecoop como factor estimulante para poder proyectarse a la vida laboral, transcurridos el período docente, con conocimientos y experiencias suficientes que permitan, con garantía, su rápido acceso a puestos de responsabilidad.

El trabajo constituye la fuerza argumental más poderosa que esgrime con su ejemplo realizador: a cada problema, su solución.

La cobertura del trabajo a través de la Seguridad Social resultará en la larga historia iniciada bajo el signo cooperativo en 1956 una de sus más preclaras preocupaciones.

Su mente y su pluma —que se movían con agilidad hasta el final— no descansaron hasta fijar claramente sus posiciones.

La primera emplazaba al trabajador como agente principal responsable de todo lo que sucede en la sociedad comunitaria.

Hay que identificar y responsabilizar al cooperativista con todo lo que ocurre en el área del trabajo. La Seguridad Social debe entenderse como un factor o instrumento fundamental que no puede quedar aislado del contexto de opciones de cobertura asumidas corresponsablemente. Nace así Lagun-Aro, en 1959, con una versión que lleva impreso el entusiasmo que nace de su inagotable fe en el hombre. Es demasiado idealista. Se ha pasado. En 1967 se modifican los Estatutos, pero conservan sus líneas maestras.

para cada problema

De nuevo se rectifican en 1974, pero subsisten las resonancias vivas de aquella mente privilegiada que supo entender la vida sin reivindicaciones; sólo con responsabilidades, asumidas comunitariamente. El legado de Lagun-Aro es suyo. Sus preclaras ideas no se interrumpen y continúa preocupándose por la tercera edad, la que cuando sus colaboradores vamos desvelando la primera parte de su mensaje, nos comienza a inquietar. Es incontenible su capacidad de abstraerse y generar ideas, que a veces entendemos después de unos meses, otras a los años, algunas quedarán inéditas.

Proseguiríamos así incansablemente esbozando su capacidad de analizar, planear y decidir, pero el empeño de este número monográfico de T. U. no persigue más que ofrecer un perfil somero y ahí dejamos: la enseñanza permanente, la investigación, su preocupación por las actividades agropecuarias, sus exigencias en la base de la educación para que desde niños interpreten nuestros hijos el valor liberalizador del trabajo, aportando una vez más sus atrayentes palabras:

Con el trabajo se perfecciona el despliegue de las facultades y se realiza el hombre. Este se encamina hacia su plenitud dando respuesta a sus necesidades.

1973, LA SOCIEDAD SIN CLASE

En los últimos años, cuando aún no hemos entendido este último mensaje, su imaginación se mueve por derroteros de gran amplitud, con esquemas que son sín-

tesis atrevidas, difíciles de contrastar, penetrantes, constantemente puestas en curso y constantemente rechazadas por nuestra mezquina receptividad. Es algo así como la síntesis de todo lo precedente.

Ha estimulado y canalizado la energía de la juventud; ha dinamizado y llevado a los más altos niveles de libertad, respeto y reconocimiento, el magnífico legado de nuestra capacidad de trabajo; ahora quiere llegar a una amplia solidaridad donde en una sociedad sin clases, tampoco éstas se establezcan al amparo de diferentes estadios de la vida. Desea que la juventud se solidarice con la tercera edad y ésta con su precedente estadio de madurez.

Acepta de buen grado las atenciones a la infancia, a la que es fácil inclinarse con proclividades sentimentales; destaca la fortaleza de la sociedad en la época de su madurez, pero desea que la "tensión vital" no sufra merma, ni demérito cuando al correr de los años los hombres pasen a la situación de jubilados.

Y desea entonces una sociedad sin clases, en la que éstos no queden marginados, entendiendo que al fin y al cabo el derecho a la vida y el derecho a protagonizarla es un patrimonio que nadie puede asumir en exclusiva.

Piensa entonces que el trabajo, liberador al fin, puede potenciarse; que nuestro suelo, poco ocupado, puede dar soluciones, y que son las instituciones de cabecera las que deben asumir la responsabilidad de afrontar las providencias necesarias, compatibles con la circunstancia que debe ser abordada.

Incapaces nosotros de entender sus ideas, él se apresta a descender al detalle y nos dice que la economía mixta, la que con-

una solución

jugue el trabajo en la empresa y en la huerta, o en el caserío, o en el ocio activo, pueden ser fórmulas a adoptar. Que la creación de espacios verdes, facilitando parcelas de tierra con una casita construida —decía, por Fagor Industrial— a los que culminan su vida de trabajo rigidizado por las ordenanzas laborales, y realizando una labor flexible que garantice el mantenimiento de un esfuerzo permanente, lleno de ansia de vivir, carente de tedio, siendo y permaneciendo útiles a la sociedad. El tema le embarga. Es algo así como si presintiera, en sus menguadas fuerzas, que algo sustancial queda por hacer y que este algo es importante.

Pero cada vez son sugerencias más creativas, más distantes de nuestra capacidad de aprehensión y significativamente allí donde se le brinda ocasión explaya sus ideas, que escapan de nuestra capacidad de interpretación como el agua de un cesto de mimbre. Por eso seguimos el hilo de su pensamiento y hasta tomamos decisiones inversoras, cuya aplicación eficiente la consideramos aún impracticable. Sólo la fe que él posee nos arrastra, porque 50 años de aciertos le preceden.

Descansó el 29 de noviembre de 1976. El 3 de diciembre, cuatro días después, leíamos asombrados lo siguiente:

Quizá sirva como ejemplo la ciudad de Hamburgo, donde las autoridades han decidido vender pequeñas parcelas a los jubilados, por un precio irrisorio. Cada parcela tiene una cabañita, con cocina y baño. Allí los jubilados pueden plantar lo que quieran, pueden pintar, cavar y cosechar.

Para muchos, ese jardincito es como una nueva vida; los tomates y las zanahorias se han convertido en su razón de vivir.

Son felices. Pero claro, hace falta que alguien piense en ellos.

¿Qué le llevó a pensar con esta precisión? ¿Cómo alcanzó esa síntesis sobre la base de utilizar sensaciones al calor de su propia experiencia y sensibilidad prodigiosas?

Pero el hecho está ahí, exigiéndonos que respetemos su difícil y última voluntad: Una sociedad sin clases, que abrace en el mismo grado de bienestar a todos, sin diferenciaciones sociales, ni por situaciones vitales, aprovechando al máximo la cicatera topografía de nuestros valles y dando tensión vital a quienes la sociedad cierra sus puertas y el acceso a la utilidad, al protagonismo. Todo ello es posible, evidentemente, pero ¿no nos faltará su último consejo y, sobre todo, su fe en el trabajo y en el hombre?

Para concluir, nada mejor que hacerlo con sus palabras.

Harto doloroso se hace el que, quienes han trabajado con todas sus fuerzas, al ocaso de la vida, o a cierta edad, opten por capacitarse o dedicarse a actividades utilitarias, que les ayuden a mantenerse en tensión vital a lo largo de su existencia y sin temor en ningún momento a sentirse más o menos dulcemente marginados o supeditados a otros. ¿Quién puede negar la viabilidad de estas opciones si sabemos apoyarlas y orientarlas adecuadamente por la doble vía de la formación y el adiestramiento práctico?

Tareas y empeños difíciles los que D. José María planteaba, incansable de arrastrarlo todo sólo con su perspicaz y atrayente sonrisa.

José María Ormaechea

para cada problema

**“JAKINTZAK
ASKATUKO ZAITU”**

La educación: Preocupación fundamental

Javier Retegui

Tratar de plasmar en unas pocas líneas la esencia o principios básicos que D. JOSE MARIA ha venido aplicando a lo largo de su vida como educador es tarea bien difícil.

Aun con riesgo de quedarme corto voy a tratar de sintetizar algunos aspectos básicos que han influido decisivamente en la proyección que se ha dado a la Escuela Profesional Politécnica e instituciones afines a la misma.

Un lema que D. JOSE MARIA ha venido repitiendo muy a menudo era el siguiente:

**"SABER ES PODER"
"SOCIALIZANDO EL SABER SE
DEMOCRATIZA EL PODER"
"JAKINTZAK ASKATUKO ZAITU"**

Una preocupación constante en el desarrollo de nuestras instituciones ha sido el de la socialización del saber.

Desde el principio se rompieron los cupos de alumnos que se habían establecido, teniendo en cuenta la posible asimilación de los mismos por las empresas de la zona.

la educación preocupación fundamental

No se podía limitar la formación a las necesidades de las empresas actuales; los jóvenes que acceden a otro nivel de formación crearán sus propias empresas y estructuras.

De la primera Escuela instalada en los locales de la Fundación Viteri se pasa a la Escuela de Zaldibar (hoy Centro Asistencial) que se proyectó para un máximo de 450 alumnos.

El año 1961 había en dicho Centro más de 850 alumnos, para lo cual se readaptaron tabiques, se reconvirtieron salas destinadas a otros usos, se montaron habitaciones para dar cabida a alumnos internos, etc.

La capacidad del Centro se acomoda a las necesidades de los alumnos; los medios económicos y humanos se utilizan al máximo para dar respuesta a dichas necesidades.

En todo este proceso se presenta muchas veces la tentación de la calidad de enseñanza y por lo tanto la selección y limitación de los alumnos para dar prestigio al Centro y a la Enseñanza. La posición de D. JOSE MARIA en estos casos era tajante: "LO MEJOR ES ENEMIGO DE LO BUENO".

Es necesario formar a todos los que podamos y no limitar la formación a los más brillantes. Los límites o niveles académicos son barreras artificiales que establecemos los docentes con una valoración unidimensional de la persona.

La selección no debe ser objetivo del proceso educativo, sino que la vida será la que se encargue de esa tarea.

En este proceso la Escuela Profesional Politécnica sigue creciendo en número de alumnos y se ve precisada a proyectar y construir un nuevo Centro, que se construye en Iturripe y que forma el conjunto actual de la Escuela Profesional Politécnica.

Pero el concepto de socialización no se limita a los jóvenes y desde el principio se inician las actividades de Formación Permanente para adultos. Se viene planteando que los derechos de antigüedad deben traducirse en opciones de formación. No hagamos de la antigüedad un derecho pasivo, sino que hagamos del mismo un factor de evolución y desarrollo.

TRABAJO Y ESTUDIO

Se empieza a hablar de igualdad de oportunidades entre las distintas generaciones y que el derecho de formación hay que hacerlo extensivo a los adultos. De ahí nace el Centro de Formación Permanente que agrupa en estos momentos a unos 600 alumnos por año en un variado abanico de cursos a todos los niveles.

El proceso de desarrollo de la Escuela Profesional Politécnica ha sido una constante lucha entre socialización y calidad, debiendo decir que la calidad ha sido la mejor posible que se ha podido impartir pero ha tenido prioridad la socialización.

"LO MEJOR ES ENEMIGO DE LO BUENO", ha supuesto que no andemos pensando en los óptimos rendimientos académicos sino en los buenos rendimientos sociales.

Teniendo en cuenta que las posibilidades económicas de los alumnos impedían a un porcentaje de los mismos el acceso a los distintos niveles educativos, se han puesto en práctica desde el principio, la limitación del pago de los propios alumnos y la posibilidad de alternancia del trabajo con el estudio.

Esta alternancia trabajo-estudio se pone en marcha desde los orígenes de la Escuela Profesional Politécnica. Más tarde, al crecer el número de estudiantes-trabajadores, se hace necesaria la creación de una institución adecuada; así nace ALECOOP (Actividad Laboral, Escolar, Cooperativa) que es una empresa cooperativa de los propios alumnos para la autofinanciación de los estudios en régimen de autogestión.

Esta empresa que nace en el año 1966 agrupa hoy en día a más de 600 estudiantes-trabajadores.

De estas dos formas de actuar se consigue que los alumnos tengan posibilidades para seguir estudiando y que el Centro pueda acoger a todos los alumnos que vienen al mismo.

El proceso socializador planteado por D. JOSE MARIA no se limita al acceso indiscriminado a la educación (esto es sólo el primer punto del problema) sino que se basa en el protagonismo del hombre en la tarea del desarrollo socio-económico y humano de la comunidad.

D. JOSE MARIA confía en el hombre y ve en los jóvenes y adultos personas capaces de intuir las necesidades comunitarias y colaborar en la realización de un mundo más justo.

EDUCACION INTEGRAL

En este sentido se percata de que la educación clásica supervalora sólo algunos aspectos de la personalidad del hombre como es el desarrollo intelectual.

En cambio deja de cultivar y desarrollar otros aspectos como son la capacidad de gestión, capacidad de trabajo en equipo, vocación comunitaria, etc.

Su pensamiento y el trabajo educador que realizaba entre alumnos y profesores eran pensando y creyendo en la persona como agente de cambio social.

Aprovechará cuantas oportunidades se le presenten para desarrollar la capacidad de gestión de los alumnos.

Alérgico a las estructuras cristalizadas, se situaba permanentemente en período constituyente y chocaba con todos nosotros que veíamos en sus planteamientos ruptura de las estructuras establecidas y apercibíamos las dificultades inherentes a su actitud.

Su principal problema consistía en la adecuación de una estructura mental nueva de las personas que se movían junto a él. Su lema de "PENSAR EN VOZ ALTA" creaba en derredor suyo un clima de discusión y de replanteamiento de las bases mismas de la actuación educativa.

Sembraba pensamientos nuevos y avanzados e iba elaborando junto con los que vivíamos con él una nueva toma de conciencia de los problemas y necesidades educativas y sociales que se iban transformando en realizaciones.

preocupación fundamental

Todos los años, por estas fechas, cuando se elaboraba el Plan de Gestión, planteaba la necesidad de iniciar una "nueva etapa" más avanzada y profunda que marcara un nuevo hito en nuestro desarrollo.

En este proceso socializador de la educación su planteamiento era el de crear jóvenes y adultos formados a los máximos niveles posibles y con voluntad de realizar un orden social más justo.

Desde el comienzo de su acción formativa, allá por el año 1943 hasta que los médicos le prohibieron dar clases, su actuación consistía en ir de clase en clase y plantear una serie de reflexiones a los alumnos.

Su formación social se basaba en hechos concretos que se desenvuelven alrededor de nosotros.

Así cuando se discutía el calendario anual o la jornada laboral, tanto de profesores como de alumnos, los problemas de limpieza, etc., aprovechaba para hacer un planteamiento social del tema en solidaridad y comunión con el mundo del trabajo. De ahí nace el calendario actual de la Escuela y gran parte de su estructura actual.

En este planteamiento básico de socialización de las opciones educativas y del protagonismo del hombre en la gestación y transformación de la sociedad con motivación comunitaria, se plantea el desarrollo y evolución de la Escuela Profesional Politécnica.

"Hay que trabajar pensando y pensar haciendo", es uno de los lemas que más le atrae.

Las grandes elucubraciones socio-políticas deben transformarse en realizaciones sociales. Una revolución será económica o no será revolución y será social o no será revolución.

LA FORMACION TECNICA

En este aspecto, la formación que de origen más le atrae y a la que se vuelca, es la formación técnica.

Entiende que a través de una formación técnica se puede desarrollar y generar un proceso que permita un desarrollo humano y social más amplio. Habla muy a menudo de "La fuerza de la razón", pero también es necesario plantearse "La razón de la fuerza".

Sin un planteamiento coherente no es posible iniciar un proceso social estable.

En este contexto, y teniendo en cuenta que a través de la educación se pueden proceder a generar transformaciones de estructuras mentales, se inicia en la Escuela Profesional Politécnica un proceso dinámico de desarrollo de especialidades y niveles de enseñanza que van adelantándose en sus planteamientos a las necesidades del momento, dando a los alumnos vocación de desarrollo.

Nacen así en la Escuela Profesional Politécnica los Centros de:

* **Formación Profesional (Instituto Politécnico) con una amplia gama de especialidades.**

- * Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica.
- * Centro de Formación Permanente.
- * Instituto Tecnológico (de Investigación y Desarrollo).
- * Colegio Menor Viteri.
- * Alecoop.

En este conjunto de Centros y entidades se aborda la evolución dinámica de las especialidades y asignaturas en estrecha relación con la evolución industrial y social.

Entre "Enseñanza de consumo" o "Enseñanza generadora de desarrollo social" se le da prioridad en primera instancia a esta última. Sobre la base de desarrollo coherente de estas enseñanzas se plantea posteriormente la atención a otros factores importantes y que responden a la necesidad de creación de unas exigencias que como Comunidad y como Pueblo tenemos planteadas.

POR UNA EDUCACION NUEVA

En la última etapa de su vida se plantea profundamente una revisión del sistema educativo.

El exceso de escolarización y la artificialidad de la vida de nuestros niños hace que éstos no tengan acceso al desarrollo de facetas básicas de su personalidad. Es necesario replantearse profundamente el contenido de nuestras escuelas y tener en cuenta la ventaja de la educación activa, pasando el niño de ser receptor de unas ideas a elaborar y experimentar sus conocimientos en condiciones reales.

La alternativa trabajo-estudio debe iniciarse en edades más tempranas.

Otro aspecto, muy vinculado con el anterior, es de que estamos haciendo una civilización muy urbanizada y de que estamos alejando del campo a nuestras generaciones jóvenes.

El País Vasco debe retornar al campo o por lo menos deberemos dar oportunidad a las personas para que a través del ocio activo o como trabajo complementario de la industria puedan iniciar explotaciones agrícolas técnicamente evolucionadas.

Para ello deberemos sacar a nuestros niños de estas "jaulas urbanas" y, dándoles un margen de iniciativas, retornar al campo, enseñarles a explotarlo y hacer que amen la naturaleza.

La división agrícola de Alecoop, las Ikastolas en los caseríos, el planteamiento de trabajo y estudio desde niños, etcétera, junto con otros planteamientos sobre la tercera edad, la ocupación laboral del ocio, etc., eran temas que bullían en su cerebro y aparecían bajo el denominador común de ECONOMIA MIXTA.

D. JOSE MARIA ARIZMENDIARRIETA ha sido un hombre de profunda vocación educativa en todas las relaciones con sus semejantes.

Aquí nos queda sus obras y el entrañable recuerdo de su persona.

También nos queda el reto de la lucha por un orden social más justo y por una educación adaptada a las necesidades del mañana.

Javier Retequi

UTOPIAS Y REVOLUCION CULTURAL

**Aproximación al pensamiento de
D. José María**

Simón Mtz. de Arróyabe

Una dificultad para interpretar el pensamiento de D. José María radica en la forma en que fue vertiendo sus ideas en artículos de corta dimensión en la revista T. U. Gran parte de sus colaboraciones fueron redactadas en forma de editoriales que, por su propia definición, conllevan la condición de "ocasionales" y "parciales" en el sentido que, en gran parte, responden a situaciones y problemas concretos de un momento histórico. Analiza problemas, apunta soluciones a aspectos que en aquel momento estima más urgentes y vitales, pero raramente desvela sus ideas totales sobre el tema que le preocupa.

Sin embargo, para quien haya conocido de cerca su talante vital, acusadamente polarizado en la praxis, ganado más por la vida que por la teoría, preocupado más por orientar y movilizar soluciones a problemas concretos en un contexto de viabilidad histórica que a elaborar teorías formalistas o discursos académicos rotundos, estará de acuerdo en que la forma como procedió es algo normal y coherente con su actividad vital de animador.

Por otra parte su pluma difícilmente volvía sobre un tema si no lo veía en la realidad presente o picoteando en un horizonte de futuro más o menos próximo.

Uno de los temas en que ha incidido repetidamente y sobre el que más preocu-

utopías y revolución cultural

pación mostraba en los últimos meses posiblemente sea el de la revolución, "nuestra revolución", según su expresión.

"EMIGRANTES DEL TIEMPO" Y "UTOPIAS VIABLES"

"Emigrantes del tiempo" es una de las frases que más le oí repetir al analizar actitudes individuales y situaciones colectivas de una cierta impaciencia "irracional" y fue una de las frases que más me desconcertó en los primeros contactos con él. Solamente después de descubrir su alma de revolucionario comprendí el matiz concreto en que la situaba.

Definía al hombre como un "eterno descontento" de su situación presente; un ser "nunca plenamente socializado"; como si la vocación del hombre fuera la del "emigrante permanente" de su presente, navegando hacia nuevos horizontes, hacia nuevos proyectos de vida social siempre inacabados.

En contraste a esta actitud "emigradora", la mayoría de las veces provocada por la propia sociedad en la que vive, esta sociedad y sus instituciones arrastran sus contradicciones internas. A pesar de que conllevan la condición de temporalidad y provisionalidad, se perpetúan sin evolucionar al ritmo de las nuevas necesidades y aspiraciones de los grupos humanos, dejando "escapes de residuos" que socavan su equilibrio y sus posibilidades de dar respuestas al futuro. La contradicción interna derivada de la falta de capacidad para adaptarse a las nuevas aspiraciones y exigencias, lo que hace imposible su existencia indefinida.

Cuando las instituciones empiezan a exhibir sus contradicciones internas y los hombres comienzan a proyectar nuevos valores y proyectos, la sociedad entra en una situación de crisis.

Contrariamente a lo que acontece en sociedades estables, D. José María estima que el hombre de hoy —más concretamente el hombre de Euskal-Herria— siente como jamás lo ha sentido la absoluta no-viabilidad del actual orden social y político. La contradicción entre los valores y aspiraciones del pueblo vasco y la lógica implacable de las instituciones sociales, económicas, culturales y políticas impuestas ha provocado en el hombre la evidencia de que la sociedad actual y su organización es violenta, represiva e inhumana. Subrayaba machaconamente que es el momento más propicio para los "revolucionarios" y "emigrantes". El hombre de Euskadi no solamente tiene conciencia que la organización que le han impuesto y los valores oficiales en la que descansa están en crisis, sino que él mismo se encuentra amenazado por una profunda crisis.

Cuando los grupos y el mismo pueblo empieza a contestar y a idear y pregonar nuevos modelos de organización colectiva nos encontramos ante algo cierto y objetivo: la forma de organización y sus instituciones han perdido capacidad de ajuste para mantener a los hombres juntos.

Las múltiples utopías que han aparecido en el presente de Euskadi constituyen hechos evidentes de que se ha llegado no sólo a un momento de crisis, sino de ruptura.

En una larga entrevista en que se abordó el tema de las utopías, llegué a la conclusión que D. José María tenía una gran fe en las "utopías viables" como factor dinamizador y agente del cambio. Rechazaba la

utopía como "pensamiento divorciado de la realidad". Para él la utopía viable no solamente era algo serio, sino algo consustancial y necesario al hombre: es "fuerza motriz necesaria a la acción del hombre y, del pueblo si no quiere abandonarse a una posición de inmovilismo".

"La experiencia histórica (T. U., octubre 1973), escribe, nos enseña que son numerosas las realizaciones presentes que en su día no eran más que buenas ideas y proyectos utópicos. Sin embargo, movilizándolo a los hombres para su ejecución, se convirtieron en realidades".

"Los instalados, los que se sienten satisfechos de la situación presente, subraya, tienden a utilizar un recurso aparentemente honesto, correcto y nada violento para desvirtuar los anhelos transformadores de los inquietos: enjuiciar y calificar de utopía los proyectos cuyo desenlace pudiera resultarles incómodo".

De hecho las clases y grupos que detentan el poder y disfrutan de mayor bienestar tienden a estar reconciliados con su presente y difícilmente tienen capacidad para crear utopías. Son las clases, grupos y pueblos con conciencia de que su situación es de privación, de dominación quienes pueden mirar su presente como un tiempo a ser abolido.

Precisamente en un marco histórico y sociológico de dominación de las fuerzas económicas de signo oligárquico y político de hechura dictatorial es donde emerge la utopía de la cooperación como alternativa para Mondragón.

Lo que parece importante subrayar al respecto es que cualquier alternativa válida de futuro no tendrá salida sin utopía. Hablamos de una utopía controlada (no limitada) por la **viabilidad** del proyecto en relación al

tiempo y al espacio, por la **fidelidad a las raíces histórico-culturales** del grupo humano del que nace y al que va destinado, y por las formas y **modos de relación socio-económico-político** en que el pueblo expresa su futuro desde la ruptura con un presente impuesto.

La "viabilidad" le proporciona realismo y posibilidades concretas; las "raíces histórico-culturales" controlan la fidelidad a un pasado-presente desde el que se proyecta el devenir; finalmente, el ajuste a las necesidades y aspiraciones sentidas y expresadas por el pueblo le proporcionan la condición mínima para convertirse en provocador y conspirador de una movilización radicalmente popular y participativa con garantía de respuesta válida.

EL PROCESO REVOLUCIONARIO

Frente al modelo de revolución ciega y violenta, D. José María introduce el concepto de "proceso transformador revolucionario".

La promoción y la revolución los presenta como dos momentos simultáneos de una misma alternativa, de un mismo proceso que por definición es revolucionario. La promoción de oportunidades culturales y profesionales, la propiedad social, las estructuras empresariales, locales y regionales autogestionadas... constituyen la acción del proceso revolucionario. Como resultado y producto final del proceso llega la revolución.

La revolución para D. José María no es, pues, un golpe o acción violenta, sino el fruto de una acción transformadora revolucionaria ajustada al tiempo, al espacio y al gru-

revolución cultural

po humano. Repetidamente insiste que acecha siempre la tentación de sustituir el proceso revolucionario por la meta revolucionaria violenta.

Subraya también insistentemente que este proceso transformador, promocional, revolucionario, ha de estar protagonizado y dirigido por los propios hombres, sin dirigismos exógenos. El proceso revolucionario ni es ciego ni determinista. Son los hombres, los colectivos de las empresas, los vecinos del barrio, los profesores y alumnos en las instituciones educacionales y universitaria, los pueblos, la comarca, la provincia, etc., quienes deben permanecer como verdaderos protagonistas y agentes del proceso, dirigiendo y controlándolo en forma solidaria, sin aceptar dirigismos e imposiciones externas.

Este protagonismo, a su vez, ha de llevarse en "tensión solidaria" y "compartida" hacia la comunidad, desde los problemas y aspiraciones comunes a todos.

D. José María es consciente que la dirección y control del proceso conlleva necesariamente la actuación de las masas, de los grupos pequeños y de los grandes, tanto en el ámbito de las empresas, en el de las instituciones de enseñanza, en el ámbito del barrio, del municipio, de la provincia, como en el de la nación.

Este protagonismo de los colectivos exige una articulación de los esfuerzos de todas las personas y grupos comprometidos en el proceso, la socialización de las fuentes económicas y financieras tanto en la vertiente del ahorro como en la del crédito, así como la implantación creciente de la propiedad social.

Este esfuerzo solidario y mancomunado debe ir fecundado y dinamizado por una doble corriente:

- desde la comunidad o pueblo ascenderá a los líderes la expresión de las necesidades, aspiraciones, valores, formas de imaginar el futuro...
- desde los líderes promocionados por los colectivos y las masas descenderá hacia ellas una corriente de clasificación, de planificación, de animación y concienciación.

D. José María asumía en este punto la clásica y honda metodología de acción del movimiento obrero: simbiosis permanente entre líderes y masas, de tal manera que éstas participen con pleno protagonismo en el proceso revolucionario y controlen la fidelidad de los líderes y la dirección del mismo proceso.

REPENSAR LA REVOLUCION: REVOLUCION CULTURAL

Siendo un hombre eminentemente político, D. José María, tal vez por su experiencia política en los años de la guerra y tal vez también por la nueva experiencia vivida del hacer cooperativo, manifestaba cierta reticencia hacia la política de partido. La revolución para él no hay que centrarla tanto en lo político, cuanto en la infraestructura de la sociedad desde las células más primarias y elementales hasta las más globales (la nación).

Repetidamente le he escuchado atacar la obsesión por lo político, por polarizar la revolución en el poder político.

En el fondo veía el peligro de convertir lo político en un absoluto desde el que se realizara la revolución. Cualquier grupo, me

comentaba, que se precie de revolucionario tiene que superar esa mentalidad, de lo contrario su revolución será una simple toma de poder para instalar otra tiranía de color distinto, pero en el fondo tiranía y dictadura.

Para él la revolución hay que plantearla en función de otras perspectivas más de infraestructura "cultural" que, a la corta, son más profundas e incisivas y, a la larga, más envolventes y globales.

Revolución desde el hombre, repetirá, y desde los cimientos de la vida social.

La revolución que debe llevar a cabo las cooperativas es prioritariamente una revolución cultural. "Para mantenerse dinámicas existe una apelación con cuyo contenido y proyección hemos de ir familiarizándonos: la Revolución Cultural".

D. José María parte de la idea que difícilmente se puede pretender transformar el sistema social sin incidir en el hombre y en las instituciones que él crea y recrea.

La pregunta realmente importante y urgente es cómo realizar esta revolución cultural.

La respuesta para D. José María en parte es evidente. La educación y la cultura pasa por las instituciones; y al hablar de instituciones piensa en la escuela (de la Ikastola a la Universidad), en la familia, en la empresa, en los centros de trabajo, en las agrupaciones de vecinos a nivel de barrios, en las instituciones locales y provinciales, etc...

Este nivel de instituciones está en la base de la vida social y su incidencia en el hombre es radical, y la transformación permanente de las mismas constituye uno de

los grandes condicionantes de toda la revolución cultural. Las clases dominantes y oligárquicas lo saben muy bien y consideran esas instituciones básicas lugares y atalayas privilegiados para radicalizar su influencia y dominación y perpetuarla en el tiempo.

D. José María aseguraba que abrir esas instituciones a los problemas reales de la vida, descubrir desde su acción solidaria los valores, carencias y soluciones comunitarias, lanzarlas con imaginación a la búsqueda de nuevas formas de relaciones humanas, es al menos tan importante y vital como el sustituir un régimen político.

La recuperación por parte de las masas y comunidades locales, en forma autogestionaria de funcionamiento, de toda la infraestructura local, provincial y nacional del sistema social es punto clave de la revolución cultural apuntada por D. José María. Al menos, para él constituye el camino más directo y eficaz para devolver la confianza en sí mismas a las comunidades locales y ayudarles a descubrir las posibilidades que tienen en sus manos, no sólo para dirigir y controlar su propia andadura, sino para participar con verdadero protagonismo en el futuro y en los ámbitos más amplios del sistema social a nivel de Euskal-Herria.

Frente al dirigismo y autoritarismo que ha presidido y sigue mandando en el funcionamiento de toda la infraestructura institucional a nivel de comunidades de base de Euskadi, es urgente que éstas salgan de su letargo y recuperen el control y la dirección de sus propios asuntos e instituciones.

La revolución cultural es para D. José María inicialmente una revolución institucional que englobe toda la infraestructura del sistema social.

Simón Mtz. de Arróyabe

revolución cultural

adiskide baten oroitza ariñak

Agustín Zubikarai

Guk, Ondarroan, ika eta euka ibilteko esan bidea galdu gendun. Markiña aldean ez.

Origaitik Joxe Mari ta ni nasteen jarduten giñan, arek i ta nik zu, alkarrentzako adiskidetasun bizi bizian, tratuera orrek bata besteari indar geiago emon edo kendu gabe.

Joxe Marik esakera biozkorrez egiten zuan ongi etorria: Kontxo, etorri az? Eta etxeko ateak zabaltzen zitun batean eskintzen zan bera, biotz eta buru, al zuana ta ekian guztia lagunari oparo agertzeko.

Esan bide biurria zuan erderaz; eratsuago euskeraz. Bere pentsabidean idea geiago naastutzen zitun, alkarren gain, erderaz, soka punta geiagoei batera eusteko premiñan ba egoken antzera. Nasaiago, bata bestearen atzetik ordena jatorragoan, filosofi geldiagoan, euskeraz.

adiskide baten

Bere Arrasateko lenengo urteetan an gertaten nitzanean, San Franciscoko eleizan eskintzen zan eguerdi aurreko mezatara ni joaterik ez zuan nai izaten, gero zirikalari ibiltzen nitzakiolako. Bere naia, oraindik lotsak kendu gabe, zerbait gorrituta itz egiten zuanean, idea barriak erakustea zan, pentsa-bidea lagatea. Asmotxa zan orretan. Ba ekian erriak ulertzen zuala, gero ta gente geiago joaten zalako bere mezatara. Or etorran azia. Or ebillan baserritarra lanean, saillak gertu, landu, goldatu ta arakatzen. Ezin ukatu ori irribarrezka igarri ta ikusten zuala. Berezko eta ezaupide bezelako irribarre bigun egitsuz.

Gau-gurtzallien meza, adorazioko meza berak emoten zuan goizaldean; gero parro-kiko zeregiñak meza nagusi osterarte. Ordu erdi etxean ta esandako bere itzaldia gero. Ondoren ere, eguerdian, batzarren bat, eskolan edo zentroan.

Bazkal ondoan, kontuak esan narik lo-errea ezin kenduta, eta azkenean, illuntzean trenera laguntzerakoan, nik ez dakit zela baliatzen zan gozotegi batera joan eta ixil-ixilik gozo kajatxo bat erosi ta dulleta azpian eskutatuta erabilteko, trenean sartzean liburutxo bat nitzat eta emaztearentzat gozoak nai ta ezean eskiñiz. Edo ta bere baserri sorlekutik berari bialdutako txarriki edo aragi zatien bat, ainbeste premiña gendun garai aretan.

Sekula agurtu ez bere "detalletxu" ori gabe.

Gure giroak ez ziran errezak eta labanak izan gerra amaitu ondoren. Marku sarratu baten jokatu bear. Ezin urten. Ezin ikutu indarkeriz eraturako jokera askori, nai ta faltsoan oiñarrituta egozala ikusi, igarri ta jakin.

Gaur ulertuko ez litzaken etena bere lanak or ere. Alaz eta ere, ez zan berean gelditzen. Al zan tokiraño el du ta andik jokatu bere lanean.

Bein, futboleko zelaian, kornernetik baloia jaurti ta gol egitean; pozez berak: Ikusten? Kornernetik jaurtita aukera geiago emoten da gola sartzeko!

Konturatzen zan bere jokabidean, sarri, orduko jokabidearen neurrien egal-egalean ebillala ta egaletik txuta bearrean aurkitzen zala, besteak egi bidean sartu eraziteko, jokoan sartu eragiteko, ekipoa lanera bul-tzatzeko.

Lau arlotek ataraten gendun "Eguna", oraindaiño ezagutu izan dan euskal egune-roko bakarra, oso-osoa euskeraz idatzia, soldadu irabaziaren truke, Bilbon, gerra denporan. Bera bat.

Ogetalau urtetara ez giñan eltzen iñor. Guretzat Bilbon ez egoan ez neskarik ez jolasik, ez atsedetik, ez bakerik, ez zinerik, ez ikusgarririk ez etxekorik ez familirik.

Eldu giñan iñoiz, orduak aurrera ta ittota ikustera, egunkaria beteko ez gendulakoan. Olakoetan beti nai izaten zuan arintasun pixkat sartu edo emon gure ittotasunari ta besterik ezean nik iñoiz diplomazia tintontzian lagata ipini nituzan titularrekin barre-algaraka asi ta "Inglaterraren emekeriak" eta orrelakoak ziriztat artuta, ia gu ere eme izango ete giñanka zirikatu ta adoretzen ginduzan. Egunik ez gendun laga, orrela, periodikoa bete gabe. Nai ta goizetan berak apaizgintzarako ikastaroak euki ta goizalde-tan arako ikasgaiak gertu bear, egunaren ordu luzeak erruki barik beteten zitun gure-

kin, bera aspertu ez eta besteoi gogaitzen laga gabe.

Sekula ez eukan lanerako atzerarik, eta gu berotzen ba giñan ere, irribarrezka agertuko zan bera akulari ta asarrearen eten-garri.

Pistolak emon euskuezan bein, gerrateko lenengo egunetan. Guk arrokeriz edo barri zaletasunez artu genduzan. Zetarako, zela erabili bear ziran ere ikasi gabe eta bala bat bakarraren jaube egin gabe kajoian gordeta ba genduzan?

Zenbat irri ta burla berak ortaz ere. Jaurti egik pistola ori leiotik bera, esaten eustan sarri. Lapitza ta periodikua norbere kontura baiño pistola obeagorik nai?

Or igarten da geroko bere jokabidearen asiera.

Mondragoera sartu zanean, ba dakit geroko bideen barri ez ekiala, jokabide zigur baten programarik ez eroala.

Egia da inditarrak esaten dakiena: biderik luzeena lenengoz emoten dan oiñaldiakin, pausuakin asten dala.

Bere naia, nire ustetan, irakatsien bidez jokatzea zan.

Origaitik, apaiz egin orduko, Mondragoera sartu orduko, periodiku bat sortu naian asi zan lanean, —“Eguna”ko urratsak nunbait—, orduko itsutasuna etengo zualakoan, erriak kontzientzi garbi ta argi baten

esnatu bearra zuala-ta! Egunkari libre ta iñoren menpeko egingo ez zanen bat.

Asmo orreik agertu ere egin zitun Gazteizko obispadutzan eta egunkarirako zuzendari ta lagun batsuk billatu ere bai. Ametsak!

Gero, edo batera, ikastoletan pentsaten asi zan. Jakiñaren bidez kontzientziak kezkatu nai. Ori zan bere arma.

Beste gauzak bide ortatik etorri ziran; iñoiz aspertu edo gogaitu ez zan karakter setatsu baten ondorenak dira. Geigi lan eragindako biotz baten lorrak. Beti geiago egin bear eta premiñatan. Sekula bear aiña egiña ez zalakoan, irribarrezka batari dei ta besteari oleska, korda baten, ekipo baten, lanean sartu eragiñez.

Ori da ain zuzen beste bere ezaugarria, bere “detallea”. Berak ekianakin besteak kutsutu ta iñoiz bere nortasunean pentsatu gabe, gizonaren duintasuna lagun artean billatzen, lagun-artearen nortasuna aizetzen.

Alaxe beti. Biotzak ots egin eta jakin erazi arte: Joxe Mari, geiegi bizi izan az urte gutxitan. Ire biotzak eskatzen dabeneurrian jokatzeko balbularik be ez dago lur onetan. Zoaz baketan, gizonok dogun arduran, beste aurreragoko bidean.

Arrasatek, Mondragoek bere irakatsia artu zuala garbi agertu eutsan azken bidean. Erri osoko ekipoa prest geratu da lanean jarraitzekotan gizarte osoaren mese-dean.

A. Zubikarai

Los últimos pensamientos de D. José María para el T. U.

Jesús Larrañaga

D. JOSE MARIA vivió ilusionado, esparanzado, sin miedo. Murió batido por las fuerzas mecánicas. El espíritu le vibraba en su poquedad corporal. Resistió a la muerte, apoyado en la profunda convicción de que eran muchas las cosas que aún tenía que pensar y comunicar.

Ya cabizbajo, hundido en la butaca, está acosado por sus heridas. La sangre le discurre a gotas, la cabeza se desploma, pero cobra fuerzas y pregunta qué había dicho el médico, su amigo Guedes, el de sus cuitas en Madrid. Sueña con revivir. Su cuerpo está lacerado, comprimido y en un hilo. Se

agolpa la gente; es el pueblo que viene a decirle su último adiós. D. JOSE MARIA escruta con su mirada y barre con sus ojos a aquel a quien no puede hablar. Se da cuenta de que se le escapa por momentos su aliento vital. Para todos, la mirada o la palabra.

En uno de los últimos coloquios, me decía: *Fíjate las cosas que se han hecho partiendo de situaciones más bien mínimas y de poca entidad. Lo que se ha hecho casi es nada con lo que hay que hacer. Las posibilidades son inmensas. Basta repasar las tantísimas insuficiencias que nos rodean en*

los últimos pensamientos para el T. U.

la sociedad. No hay más que revisar las lagunas de esta sociedad, que idolatra y colma al individuo, le ceba encerrándole, y mira la impotencia de los servicios sociales. Sobran clubs, faltan escuelas, abundan coches y falta capacidad de dar formación a los adultos, se miman a los niños y se abandona a los mayores. Eso está mal.

Sus últimas preocupaciones se deslizaban hacia la madurez, no sé si quizá él mismo, en el proceso vital, se sentía ya lejano a la emoción juvenil y compartía las limitaciones de la ancianidad precoz en la que él se hallaba sumido. Lo cierto es que sentía la soledad de los ancianos y la pobreza de los medios sociales, frente a la abundancia insultante de un sistema que entroniza el consumo, a costa de lo que sea, y ahoga los sentimientos de solidaridad y de entrega hacia las personas que han quemado su vida en aras de los hijos y de la sociedad.

Le preocupaba la tercera edad y la formación permanente como símbolos, como expresión de la necesidad de crear una sociedad que sirviera al desarrollo del hombre y no a la esclavitud idiotizante del consumo.

EL SOCIALISMO PEDESTRE

Preocupado por lo práctico, sentía, en discreto silencio, la avalancha de proclamaciones de proliferación de movimientos que, soterrados en una época e imposibilitados de manifestarse en realidades concretas, pragonan ambiciosos objetivos.

Observador de excepción de tantas vidas humanas, conocía rincones e intimidades,

virtudes y pequeñeces del quehacer humano y, sensible a las imperfecciones humanas, le preocupaba intensamente la orientación exclusivizada y alienante hacia las grandes declaraciones y el abandono de las cuestiones diarias, las próximas.

Pocas horas antes de morir, como renaciendo de sus propias cenizas, haciendo un esfuerzo de excepción, ya con mirada lánguida e insostenible, remarcaba: *Ya hemos ensalzado demasiado ciertos valores: la eficacia en el trabajo sin límites, la rentabilidad, desarrollo, crecimiento, pero ya es hora de que pongamos otros valores en sustitución y demos primacía a la amistad, la convivencia, la comunicación. Ese ver en los demás un algo que está por encima de todos esos valores fungibles. En definitiva, sin hacer grandes declaraciones y programas, caminar sencillo en la vida para superar resistencias, considerando a los demás como fuentes de alegría y satisfacción.*

En lugar de hacer ciudadanos ricos, esforcémonos en gestar comunidades ricas. La primera fase de su actuación la desarrolló bajo el lema de que *socializando el saber se democratiza el poder.* Poco cabe hacer con pueblos ignorantes y mucho con comunidades formadas. Y, en extendiendo el saber, se esforzó en complementar con el hacer.

Respetuoso hasta lo infinito con la persona, jamás tuvo resistencia a conversar con quien más le había latigueado, sabedor de que las escaramuzas y debilidades humanas son propias de los hombres. Aceptó siempre, infatigable, el esfuerzo de permanente comunicación con todos, hasta el punto de que, en cierta ocasión, comentando lo difícil que resulta comunicarse, incluso con el más amigo, me dijo: *Es fácil querer a los amigos por sus virtudes, lo importante es quererlos por sus defectos, ya que lo primero es egoísmo.*

Trabajó pacientemente, sin prisas, en la preparación de las condiciones objetivas que capacitaran a la comunidad a asumir su responsabilidad y protagonismo, en aras y en defensa de la **revolución continuada y diaria**, dejando quizá de lado disquisiciones más globalistas. **El movimiento se demuestra andando y, sobre todo, aproximándose al que está cerca y viviendo como él, sin esperar todo de la gran revolución magistral.**

EL HUMANISMO DIALOGANTE

Hombre de gran talento político, jugó a largo plazo, sin inquietarse por éxitos o fracasos en el camino. Esto, para él, era un dato más a contabilizar. Se mantuvo indomable en los momentos más delicados y difíciles, tanto en la fase preparatoria e inicial para el despegue económico del área de Mondragón, como para los momentos de inflexión aguda en los que se necesitaba aplomo y serenidad a raudales.

La figura del "cura" ha sido un algo que ha oscilado entre lo "sospechoso" y lo "mítico", según el anteojo visor de quien se acercaba, bien a él o a las personas que han correteado a su alrededor en la tarea de hacer cosas. Es más, se le ha identificado como un ser prepotente, con un poder concreto. Y nada más lejos. Bien es verdad que ha existido una corriente de persuasión e influencia informal definitiva en la configuración de todo movimiento gestado alrededor de esta experiencia, que él lo intitulaba como *proceso orgánico de experiencia*, abierto y antidogmático, con muy pocas esencialidades que respetar.

Ha habido una constante en su actuación: profundo respeto a las personas en su

variedad opinática e ideológica, pero dureza y defensa apasionada de la idea de que *la revolución, para ser moral, ha de ser económica, y, para ser económica, ha de ser moral*, cita tomada de Mounier, a quien de seguro le unió una corriente de afinidad ideológica, porque él siempre ha pensado en términos de comunidad: **grupo humano capacitado para convivenciar, para sentirse en proximidad.**

Le aterraban las macroempresas, como las grandes densidades humanas, ya que allí es inviable la nota humana que da cauce a lo humano: el sentirse cercano, el vivir en solidaridad.

Su utillaje ideológico ha sido quizá simple. Ha pensado en alta voz, sentido y respetado al hombre, invitándole a manifestarse sin restricciones. Ha vivido en **revolución caminante**, la de **vivir como los demás**. Institucionalizar la pobreza, evitando en lo posible la tentación de la diferencia a título personal. En el fondo, apercibía que los procesos evolutivos, y hasta revolucionarios, no se harán si no hay revolucionarios. Estos tienen que empezar por sentir la proximidad del otro, a captar la tolerancia, el cariño y comprensión. La proximidad ha de ser auténtica para salvar el complejo ser de la persona, tan frágil y sujeto a circunstancias, tanto personales como ambientales.

El hombre, fruto de tantas casualidades, no puede irrogarse honor especial, salvo que de **vivir como los demás**, sentir la inmensa necesidad de comunicar, de abrirse. El hablaba de *humanismo pedestre*.

Se había hecho a la idea de que difícilmente podía malgastar sus menguadas fuerzas en grandes trasiegos, pero estaba

dispuesto a ahorrar sus mínimas energías y hacer vida peripatética, en similitud a los filósofos griegos que, mientras paseaban, conversaban, se comunicaban, irradiaban sus propios pensamientos, como instrumento de superación y de avance. Nos decía: *Yo haré vida de filósofo peripatético, de pensar en alta voz, comunicando mis propias reflexiones.*

A la hora de redactar el balance vital, acuden a su cabeza las infinitas pequeñeces que se sombrean las relaciones entre los hombres, impregnados de suficiencia, cargados de dogmatismo y de valoraciones prejuiciadas, que impiden unas relaciones fluidas, abiertas y satisfactorias.

Su mensaje final es simple, pero difícil: *el humanismo dialogante.* Ardua tarea para una sociedad en la que pesan mucho los valores artificiales, los consagrados como ídolos intocables por los mismos hombres, a través del proceso cultural y de la afirmación de intereses, que resisten al cambio de nuevos valores, que buscan espacio y sitio.

3. LAS CONDICIONES DE LIBERTADES

En un esquema reflexivo no podía estar ausente lo político como algo inmanente a la persona humana en su dimensión extra-personal, necesitado de compartir y comprometerse en tareas que afectan a la comunidad. Conoció la época de la gran fauna política, de la República. Tenía la impresión de que muchos políticos tenían su norte en la conquista del poder, más que en la aplicación a programas de actuación definitiva, que atacaran en profundidad las condiciones infraestructurales.

Sin hablar quizá de reserva, tenía una cierta preocupación para que la abundancia en lo político no impidiera lo real y práctico. Quien más, quien menos, pregona la reforma fiscal, pero nadie plantea la cirugía en el círculo del trabajo, allí donde verdaderamente pueden ajustarse las posibilidades objetivas y reales de solidaridad. Se quiere dejar suelta tal reforma fiscal, supuestamente deseada, para corregir abundancias descontroladas de rentas. Hay demasiado afán de evadirse de algo que es tan sencillo.

En uno de sus coloquios, hablando de este tema, nos relataba: *el sujeto que presume de universalista es utopista. Los aldeanos tenemos historia, tiempo, y es bueno una actitud un poco aldeana, porque partir de catedráticos no es suficiente. Somos, de alguna manera, aldeanos colectivos y los máximos pensadores, síntesis de las experiencias históricas en el plano del creyente o del agnóstico, se limita a algo tan vulgar como la esperanza. Es curioso que, en línea marxista-agnóstica, Bloch y Garaudy pregonen la esperanza. La única fuerza universal aceptable sin reservas, que no se quiere ver, es la libertad, y no la hay donde no hay conciencia. Utopía, esperanza y libertad constituyen los valores que se alimentan con la pasión, sin renunciar a lo racional. Tenemos que apelar a la combinación del razonamiento y pasión, apoyado en la fuerza de una conciencia moral de superación. La existencia nos une, las ideas nos separan. Se discute el sexo de los ángeles en pelea de ideas abstractas, y damos cabida a dogmatismos, la inquisición.*

Las ideologías nos han alienado. Hay que destacar los aspectos políticos, pero inmersos en la realidad y dando alto sentido práctico. Hay que dar cabida al espectro y variedad política, tratando de respetar las ideas, pero asumiendo la posición mayoritaria.

En el panorama político sentía, como es natural, la concreta realidad de Euskadi, sometida, en su difícil recorrido, a presiones de toda índole, pero intuía una cierta tendencia a proclamas absolutistas, pero quizá insostenibles si no se soportan en realidades objetivables: la capacidad de autonomía en las variables que posibiliten el desarrollo económico, empezando por la tecnología, recurso insuperable de independencia. No se puede pregonar finalismos audaces sin el soporte fundamental: el económico; no sea que, a golpe de abundar en lo verbal, olvidemos nuestras propias limitaciones.

Sin perfilar, naturalmente, la solución concreta, caminaba sobre la línea de una fuerte autonomía, combinada con decidida programación económica, actuando en línea escalar, sin choques indigeribles y previsiblemente inadecuados para un pueblo, habituado a relacionarse a escala universal. Olvidar el mercado es soñar en el vacío, exclusivizarse en él sería anular lo que tiene de identidad y profundo el hombre. Combinar en inteligente aleación, era su visión pragmática.

Su lema: *la existencia nos une, las ideas nos separan*, llevaba a contemplar un futuro superador de estas divisiones que, a no dudar, las tendremos en carne viva, pues aún estamos en la prehistoria de lo político, inajustados, desprendidos de la comprensión del hombre en su compleja totalidad.

SU DESPEDIDA

Sus preocupaciones giraban alrededor de las muchas cosas que están pendientes por hacer y, como símbolo de esta íntima convicción, ahí están sus palabras a su

buen amigo Alvaro Rengifo, Ministro a la sazón, pero, sobre todo, entrañable amigo, con quien departía muchas horas de conversación coloquial, tiempos atrás. Buscaban soluciones para dar cabida a las comunidades de trabajo. Tiene un mensaje para su buen amigo: *esperar la muerte mirando hacia atrás sería ofender a Dios, miremos hacia adelante*. El pasado es historia y no son más que fuerzas gastadas, sacrificadas en loor de un futuro que se vislumbra problemático, como es la vida, con nuevas apetencias surgidas de ese hombre, inexorablemente condenado a generar nuevas y más necesidades, a partir de las ya cubiertas. Es el signo de la vida, que se manifiesta sorpresiva, especulante, brutal.

A D. JOSE MARIA le faltan fuerzas, pero se resiste, su cuerpo frágil y agostado, a morir, porque tiene tantas cosas que reflexionar y decir que le da fuerzas para aguantar las tarascadas de toda su maquinaria, desajustada y rota.

El sacerdote a su lado le lee los salmos del "magnificat"; está al término de su existencia. Con gesto imperceptible, solicita que le repitan. Se recoge y oye en última lectura:

*El hace proezas con su brazo,
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.*

Se apaga definitivamente la vida de un hombre, que vivió **para y con los demás**.

Jesús Larrañaga

para el T. U.

JOSE MARIA ARIZMENDIARRIETA MADARIAGA

22 de Abril de 1915 - 29 de Noviembre de 1976

APUNTES PARA UNA BIOGRAFIA

Juan Leibar

Don José María nació en Marquina (Vizcaya) en el caserío Iturbe del barrio de Barinaga.

Sus padres fueron José Luis y Tomasa, dueños de una buena casa de labranza con criado incluido.

El padre tuvo fama de hombre de paz entre sus convecinos; de aspecto bonachón vida de sociedad al socaire de ferias y cofradías; alegre y decidido.

La madre, ama de casa al temple de la mujer bíblica, fue la verdadera maestra de D. José María: inteligente, ordenada, hacendosa, sacrificada, llevó el peso y el estilo en la educación de sus hijos y la administración del caserío.

Don José María, el primero entre cuatro hermanos (José M.^a, Francisco, María y Jesús) renunció a los doce años a su título y privilegios de mayorazgo en aras de su vocación religiosa que le llevó al Seminario de "latines" de Castillo de

1915 - 1976

Elejabeitia. Para este paso le preparó concienzudamente la maestra D.^a Patrocínio Uranga, titular de la escuela rural.

En 1931, en plena efervescencia republicana, le tenemos en el afamado Seminario Mayor de Vitoria para estudiar Filosofía y Teología.

DEL SEMINARIO AL CUARTEL

La guerra civil española le sorprendió en Marquina en plenas vacaciones. En edad militar se incorporó a las milicias vascas asignándosele actuaciones periodísticas. Estuvo adscrito al Cuartel General de Abando. Participó en la fundación y dirección de dos periódicos: "GUDARI" y "EGUNA".

Desde este observatorio, con documentación de primera mano, siguió todas las vicisitudes del Gobierno de Euskadi y los episodios sangrientos que asolaron el País Vasco.

El 19 de junio de 1937 quedó copado en Bilbao. Tras una breve peripecia de fuga a Francia (llegó hasta Lazcano) fue cazado en Bilbao por delación de un paisano suyo. A su compañero de periodismos le condenaron a muerte; a él le indultaron, con obligación de incorporarse a las tropas "nacionales", por estar en edad militar y declararse adscrito al cuartel, no al periódico.

El resto de la guerra lo pasó en Burgos alternando las ocupaciones militares con los estudios del Seminario. Acabada la guerra volvió al Seminario de Vitoria para completar la carrera sacerdotal.

A MONDRAGON, POR OBEDIENCIA

El 1 de enero de 1941 decía su primera misa en Marquina.

Había preparado ya las maletas y los documentos para proseguir los estudios en la Universidad de Lovaina cuando recibió una carta de su obispo Lauzurica destinándole como coadjutor a la Parroquia de San Juan Bautista de Mondragón. Se habían truncado todas sus ilusiones y se tuvo que conformar con cursos eventuales en Vitoria y Santander para obtener el título de diplomado social.

El 5 de febrero de ese mismo año se apeaba en la estación de ferrocarril de Mondragón con una maleta de cartón, una cartera de mano y todos los atendidos reglamentarios de clérigo: manteo, sotana, teja, etcétera.

Un día más tarde llegaría D. José Luis Iñarra que ha regido la Parroquia de Mondragón con mano maestra durante 35 años (+ 2 de octubre de 1976).

Los años cuarenta fueron los años del hambre y de todas las secuelas de una cruel guerra civil: huérfanos en la calle, viudas sin amparo, enemistades irreconciliables, obreros en paro forzoso, miserias de todo género...

En este ambiente hizo D. José María sus primeras armas en funciones pastorales. Pronto tomó contacto con los jóvenes tanto en la Escuela de Aprendices de la Unión Cerrajera como en la Acción

Católica, en la J. O. C., en la Congregación de San Luis Gonzaga.

Cronológicamente podemos jalonar su vida así:

1941. Llega a Mondragón el día 5 de febrero.

1943. El día 1 de junio nace y se presenta JUVENTUD DEPORTIVA DE MONDRAGON. El día 10 de octubre se inaugura oficialmente la Escuela Profesional en el edificio de la Fundación Viteri. La matrícula registra 20 alumnos. Se compran los terrenos de Iturripe (16.000 m²), recaudando dinero y concientizando a la gente con cabalgatas, festivales, rifas, etcétera.

1947. Se consigue que la Primera Promoción de Peritos Industriales se matricule en la Escuela de Zaragoza, con dispensa de escolaridad.

1948. Se crea la asociación LIGA DE EDUCACION Y CULTURA DE MONDRAGON, como entidad jurídica patrocinadora de la Escuela Profesional y otras actividades docentes.

LOS AÑOS 50

Don José María se hacía oír en el pueblo. Sus sermones y conferencias no eran fáciles de digerir. Tuvo siempre la costumbre de "pensar en voz alta". Hablaba con cierta premiosidad como meditando bien todas las expresiones.

Muchas veces no se le entendía por dónde iba; no se desanimaba. Hacía suyo aquello de que "el que tiene que decir algo tarde o temprano lo dice, y tarde o temprano le escuchan".

Sus dos grandes obras, la Escuela Profesional Politécnica y las cooperativas industriales, se asentaron en esta década.

1952. Con asistencia del ministro de Educación Sr. Ruiz Giménez, se inaugura la nueva Escuela Profesional con sede en el enorme edificio "Cometal" cerca de la estación. Los 170 alumnos se pierden en aquella estructura de cemento y hierro con capacidad para 1.000. ¿Está loco D. José María?

Recibe, de manos del ministro, la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

A LIGA DE EDUCACION Y CULTURA se le concede la Corbata de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

Han acabado la carrera de Perito Industrial doce alumnos de la Primera Promoción.

1953. Se crea la Asociación Mondragonesa del Hogar.

1955. La labor social de D. José María no gusta a las esferas administrativas. Su actuación en Mondragón se considera revolucionaria. Hay unas denuncias formales. Don José María está a punto de ser desterrado. Se salva por una contraofensiva popular.

1956. El día 14 de abril es fecha altamente memorable en los anales del cooperativismo. En ceremonia D. José María bendice la primera piedra de ULGOR, S. C. I., en los terrenos de San Andrés de Mondragón.
1957. Se reconoce oficialmente a la Escuela Profesional como centro de enseñanzas regladas en los grados de Oficialía y de Maestría.
1959. Se funda Caja Laboral Popular y los Servicios de Provisión Social (futuro LAGUNARO) en los locales de la calle Resusta de Mondragón.
1960. En setiembre sale el primer número (a ciclostil) de la revista COOPERACION (más tarde "T. U.") por iniciativa exclusiva de D. José María.
1964. LIGA DE EDUCACION Y CULTURA se transforma en cooperativa.
1965. Se crea otra nueva institución: LIGA DE ASISTENCIA Y EDUCACION, titular del Centro Asistencial.

cias, en gran parte, a la suscripción popular.

La Escuela había sido e iba a ser el motor de la expansión cooperativa.

Se inicia la construcción de la nueva Escuela P. Politécnica en Iturripe y el complejo deportivo. La Escuela tiene más de 1.000 alumnos, e imparte las especialidades de Mecánica, Electricidad, Electrónica, Fundición, Delineación y Automatismos.

1966. Se crea una nueva cooperativa, única en su género, ALECOOP (Actividad Laboral Escolar Cooperativa) empresa gestionada por los alumnos en activo de la Escuela P. Politécnica.

Por Decreto del 3 de junio de 1965 se concede a D. José María la Medalla de Oro al Trabajo. El ministro de Trabajo, Romero García, le impone personalmente la medalla el 25 de agosto de 1966.

El 24 de abril de este mismo año Mondragón rinde justo homenaje a tres figuras beneméritas nombrándoles hijos adoptivos de la villa: D. Mariano Briones (médico), D. José Luis Iñara

LOS AÑOS 60

Fue una década fecunda, marcando, por decirlo así, el asentamiento doctrinal del cooperativismo situado en torno a Caja Laboral Popular. Se consolida una expansión vertiginosa de las cooperativas industriales y toman cuerpo otras iniciativas.

Don José María ve realizado uno de sus sueños: la construcción de la nueva Escuela Profesional Politécnica en los amplios terrenos de Iturripe. Son 40.000 m² para un complejo escolar-deportivo. La obra se lleva a cabo gra-

(párroco) y D. José María Arizmendiarieta. Los tres homenajeados cumplían 25 años de trabajo en Mondragón.

1968. La Escuela P. Politécnica es reconocida como Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, por orden ministerial del 30 de julio. Se cierra así el ciclo de reconocimientos. Quedaban pendientes la Transformación en Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica (5-3-1976) y el reconocimiento de la Escuela como INSTITUTO POLITECNICO (2-7-1976).

ENFERMEDAD Y MUERTE

En la primavera de 1968 recibió D. José María el primer aviso serio sobre su salud: un amago de angina de pecho. Tras una delicada intervención quirúrgica se sometió a un tratamiento médico continuo y a unas revisiones periódicas.

Como anécdota diremos que por prescripción médica unos "amigos" le robaron la democrática bicicleta sustituyéndola por una Velosólex para alivio de sus esfuerzos físicos.

Su figura se hizo popular por las calles de Mondragón: alto, enjuto, de andar lento, sienes hundidas, gafas oscuras, pelo blanco.

A pesar de los cuidados, la enfermedad le iba minando lentamente. El cansancio le ahogaba y no podía disimularlo.

De nuevo se vio obligado a entrar en dique seco. En la clínica de la Concepción de Madrid fue intervenido en una operación a corazón abierto. Era el mes de febrero de 1974. Se repuso a duras penas de la enfermedad del corazón, pero no así de las heridas de la operación cuya cicatrización le produjo graves y continuas complicaciones.

Las curas y las medicaciones le producían verdaderos martirios. A preguntas de cómo se sentía con aquella herida auestas se le oyó decir: "Es una molestia sin importancia que se soporta como un cilicio..."

A pesar de todo hacía una vida casi normal, aunque cada día se le veía más demacrado. Su presencia física decaía a ojos vistas. Vivía del espíritu, de la ilusión de ser útil a las instituciones en las que participaba.

Si repasamos las últimas fechas, señalaremos:

1968. Primer aviso serio de su afección cardiaca. Operación.
1974. Operación a corazón abierto aplicándose una válvula artificial (febrero).
1976. Junio: Nueva intervención quirúrgica para atajar lo que llaman el "mal de quirófano" que impide el cierre normal de las heridas de una operación.

Setiembre: Otra intervención en la clínica de la Concepción de Madrid con trasplantes de piel para la cicatrización de la herida. Se recupera bien.

Octubre: Se presentan complicaciones hepáticas y renales con debilitamiento general. Se le ve físicamente consumido, pero con el mismo espíritu optimista y creador de siempre.

Noviembre: A primeros de mes se le interna en el Centro Asistencial de Mondragón para cuidados intensivos y cura de reposo.

Se presentan nuevas complicaciones.

El día 25, en plena lucidez y consciente de su estado, recibe los últimos sacramentos.

Sufre varios encharcamientos pulmonares que se alivian por medio de punciones.

El día 28, domingo, por la mañana, agoniza. Al mediodía recibe la visita del ministro de Trabajo D. Alvaro Rengifo, amigo personal. Recobra la lucidez y conversa con el ministro, sacando fuerzas de flaqueza, sobre la ley de cooperación. "Mirar a atrás es una ofensa a Dios; hay que mirar siempre adelante", es su último mensaje.

Todavía tiene valor para animar a parientes y amigos consciente de su desenlace final inmediato.

El lunes, día 29, por la tarde decae visiblemente; sus reservas físicas están en el límite de la postración.

A las 8,20 le sobreviene un fallo cardiaco, el definitivo; exhala un profundo suspiro y fallece en santa paz.

HONRAS FUNEBRES

El cadáver se expone en la Iglesia Parroquial. Durante dos días le hacen vela diversas representaciones de las cooperativas de la zona, familiares y amigos. El desfile de la gente es incesante. En las bandejas de limosnas para misas se refleja un poco el reconocimiento popular: se recogen unas 300.000 pesetas.

El día 1 de diciembre, a las 7 de la tarde, el ministro de Trabajo preside los funerales y acompaña a los restos mortales de su amigo hasta darle tierra en el cementerio.

Más de 60 sacerdotes offician las ceremonias religiosas.

El templo no da cabida a los miles de personas que quieren rendirle este último homenaje y se apiñan en los pórticos y calles adyacentes.

En hombros de los sacerdotes, de los sobrinos del finado y de los profesores de la Escuela Profesional Politécnica se llevan el féretro desde la Parroquia hasta el camposanto. A todo lo largo del recorrido se agolpa la gente para darle un sentido adiós de despedida.

Ahora D. José María descansa en paz. ¡Nunca mejor empleada la expresión para quien tanto ha trabajado en la vida!

Juan Leibar

Editora: LIGA DE EDUCACION Y CULTURA

Director: Juan Leibar Guridi

Apdo. 23 - Tel. 792246 - MONDRAGON (Guipúzcoa)

Redacción y Administración

ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA DE MONDRAGON

Ind. Gráf. Goyerri - Avda. Antigua, 19 - ZUMARRAGA

Dep. Legal S. S. 57-1970